

**CATOLICISMO SOCIAL Y ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA POLÍTICA DE
IZQUIERDA EN COLOMBIA: UNA PUERTA ABIERTA POR CONCILIO
VATICANO II.**

MARÍA CAMILA JARAMILLO LAVERDE

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Catolicismo social y orientación ideológica política de izquierda en Colombia: una puerta abierta por Concilio Vaticano II.”

Disertación

Presentada para optar al título de politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

María Camila Jaramillo Laverde

Dirigido por:

Enver Joel Torregroza Lara

Semestre I, 2015

A mi abuelita Carmen, quien aun sigue conmigo

AGRADECIMIENTOS

*“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias.”
Cavafis.*

La culminación de este proyecto es una de las satisfacciones más profundas que he tenido en mi vida, no solo porque este sea el camino para emprender un nuevo viaje, sino porque es la bitácora de la mejor época de mi vida, hasta el momento.

A mi familia materna por educarme bajo los principios del Socialismo; por incentivar en mí el interés por la política y a mi familia paterna por mantener en mí las enseñanzas de la religión Católica; por cultivar en mí las virtudes de la espiritualidad, en el camino de ser cada día más para servir mejor. A mi director, Enver Torregroza, por encontrarse conmigo al iniciar mi vida universitaria y no abandonarme hasta este día, por poner en mis manos las obras que despertaron mi curiosidad investigativa por el fenómeno religioso en la política, por acompañarme durante toda mi carrera, por hacerme preguntarme sobre los puentes entre una y otra obra, por permitirme utilizar la metáfora del puente y ayudarme a construirlo.

A mi Mamá por siempre creer en mi y en mis decisiones, por escucharme y dejarme descubrir quien quiero ser, por apoyarme en cada momento de mi vida. Al grupo institucional de teatro de la Universidad del Rosario, por ayudarme a seguir viviendo, cuando todo con este proyecto parecía estar mal. Al profesor Andrés Agudelo, por ser un detonador de preguntas, por escucharme, por leerme y por guiarme. A Andrés Cabrera, por escucharme cambiar cada una de las palabras que están escritas aquí, por robarme algunos punto y coma y por tranquilizarme cuando creía que no iba a ser posible.

RESUMEN

El 'aggiornamento' de la Iglesia Católica con los signos de los tiempos, llevó a la institución eclesial a proponer, a la luz del Evangelio, soluciones cristianas para los problemas del género humano en el mundo moderno. El catolicismo se reconcilió así con el mundo moderno, trasladándose de su posición intransigente, propia del proceso de Romanización de la Iglesia Católica del siglo XIX, hacia una apertura de las ventanas de la Iglesia para que entrara el aire del mundo. Con el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia posibilitó pensar en la existencia de un puente entre el catolicismo y la izquierda en Colombia, abriéndose al diálogo con visiones de mundo que tradicionalmente había rechazado. Con ello se fue cerrando la brecha entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en el país, permitiendo pensar en la posibilidad de ser católico y de izquierda en el contexto político Colombiano.

Palabras claves: *Concilio Vaticano II, Izquierda, Colombia, Catolicismo Social.*

ABSTRACT

The 'aggiornamento' of Catholicism, catch up with the modern era, sat down the purpose of the church, which lighted by gospel, proposes to solve by Christian way the problems of the human fellow of the modern era. Moving from an intransigent position common to the Romanization process of the Catholic Church in XIX century, to letting the window open to the world. Through The Second Vatican Council, The Catholic Church enabling to think about the chance on a bridge between Catholicism and the left wing ideology in Colombia through a dialogue with worldviews which has been traditionally rejected. In this way bridge the gap between Catholicism and the left wing ideology in Colombia has let to think about the likelihood of being Catholic and left wing in the Colombian political context.

Key words: *Second Vatican Council, Left wing, Colombia, Social Catholicism.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
Maurice Duverger y el enfoque de la Sociología Política.	11
La religión como factor de los antagonismos políticos.	14
1. DEL ULTRAMONTANISMO A LA RESTAURACIÓN DEL ORDEN SOCIAL: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PUERTA.	16
1.1 Formación de la orientación ideológica política de izquierda en Colombia.	20
2. EL AGGIORNAMENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA: LA APERTURA DE UNA PUERTA	27
2.1 La Iglesia y el problema social	28
2.2 El Aggiornamento de la Iglesia Católica.	30
2.3 Juan XXIII: El espíritu del Concilio Vaticano II.	33
2.4 Concilio Vaticano II un puente con el mundo moderno.	35

3. UN PUENTE ENTRE EL CATOLICISMO Y LA ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA POLÍTICA DE IZQUIERDA EN COLOMBIA	38
3.1 La construcción del Frente Nacional	38
3.2 La izquierda colombiana de Gerardo Molina	41
3.3 Del Concilio Vaticano II a la posibilidad de un tránsito teórico.	45
4. CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Gráfica: Cuatro grandes tipos de actitudes políticas

Anexo 2. Gráfica: Triángulo de orientaciones ideológicas

Anexo 3. Gráfica: Cultura.

Anexo 4. Gráfica: El marxismo y la reducción de los antagonismos.

INTRODUCCIÓN

El 25 de enero de 1962 el Papa Juan XXIII hizo el llamado al Concilio Ecuménico Vaticano II. Tradicionalmente, los concilios de la Iglesia Católica están asociados a las grandes crisis en la vida de iglesia; representan puntos de inflexión en la continuidad histórica de la misma. Por esta razón, el llamado ecuménico de Juan XXIII hizo eco en muchas iglesias alrededor del mundo. El Concilio Vaticano II representó un giro al interior de la Iglesia Católica hacia el mundo moderno; la actualización de sus principios en clave social, para acercarse a las realidades del hombre contemporáneo y solucionar sus problemáticas a la luz del Evangelio. El Concilio Vaticano II abrió las ventanas de la Iglesia para que entrara el aire del mundo.

El cambio de actitud al interior de la Iglesia Católica hizo que esta se desprendiera de las actitudes conservadoras que había manifestado durante el último siglo y se dispusiera a dialogar con el mundo desde la lógica de la comprensión. Este cambio en la mentalidad tradicional de la Iglesia, la llevó a proponer ideas de orden social, político y económico, generando un clima que posibilitaba al clero y a los fieles católicos acercarse a visiones de mundo que habían sido condenadas históricamente por el catolicismo, al igual que relacionarse con no católicos sin una lógica condenatoria y persecutora de por medio.

Concilio Vaticano II abrió la posibilidad de pensar en puentes entre la Iglesia Católica y visiones del mundo tradicionalmente distantes. En este contexto surge la pregunta que dirige esta investigación: ¿Cómo Concilio Vaticano II posibilitó establecer un puente entre la religión católica y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia?

La cultura colombiana, profundamente influenciada por la permanencia de la religión católica a lo largo de su historia, comparte muchos de sus principios de acción con el sistema de valores católico. La alianza entre el Partido Conservador Colombiano y la Iglesia Católica, sumada a la tendencia hacia la radicalización de las posturas políticas en el país, reforzaron durante mucho tiempo la mentalidad conservadora de la Iglesia Católica colombiana. Sin embargo, el clima al interior de la Iglesia Católica universal y los efectos

que el Concilio Vaticano II despertó en Latinoamérica, acercaron a la iglesia hacia posturas sociales, económicas y políticas tradicionalmente consideradas de izquierda.

Un ejemplo histórico concreto al respecto son los diálogos entre marxistas y cristianos que tuvieron lugar en Europa en los años siguientes a la realización del Concilio. La época de la intelectualidad europea conocida como el ‘Marxismo Cálido’, abrió el diálogo con teólogos cristianos; los hitos históricos de este hacen referencia a las conferencias internacionales de Salzburgo (1965), Herrenchiensen (1966) y Marienbad (1967).

La concepción material del mundo que tiene el marxismo se opuso desde su doctrina a la religión, al igual que la condena moral del ateísmo por parte del catolicismo, era un factor de separación entre estas dos visiones de mundo. Sin embargo, el ‘Aggiornamento’ de la Iglesia Católica, el ponerse al día con los signos de los tiempos, le permitió a ésta acercarse a otras realidades del mundo moderno, permitiendo que la Iglesia Católica universal, por una parte, se actualizara, pero por otra, que los pastores de la iglesia pudieran proponer soluciones para sus comunidades.

El impacto del Concilio Vaticano II en Latinoamérica se explica en parte por el carácter ecuménico del mismo. Cuando la Iglesia Católica hace un llamado ecuménico para discutir la formulación de principios de la iglesia respecto a la ‘Cuestión Social’, la mentalidad católica universal, al igual que la mentalidad de quienes trabajan a un nivel local se ve incentivada hacia nuevas formas de cumplir los deberes cristianos. La Iglesia Católica romana al convocar el concilio llama a la iglesia latinoamericana y la hace sentir como parte central de sus preocupaciones, lo que llevó a los católicos a formular soluciones para las condiciones sociales de la población latinoamericana basados en los principios cristianos. Un ejemplo histórico concreto de este fenómeno fue el desarrollo de la Teología de la Liberación Latinoamericana.

El Concilio Vaticano II recoge el proceso histórico de un ambiente reformista y modernizante al interior de la Iglesia Católica. El análisis de las encíclicas sociales permitió rastrear los cambios de énfasis producidos en el magisterio de la iglesia antes del desarrollo del Concilio, al igual que la mentalidad del Papa Juan XXIII al momento de convocarlo. Una de las limitaciones de la investigación es el predominio de las encíclicas

sociales como fuente de análisis; no obstante la presente investigación reconoce la importancia del estudio del documento conciliar, particularmente la constitución *Gaudium et Spes, sobre la iglesia en el mundo actual*, la cual articula el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia.

El presente estudio analiza la manera en la que Concilio Vaticano II posibilitó establecer un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda, basándose en el sistema de valores que cada una de estas visiones de mundo privilegia. En un primer momento, revisa la distancia histórica entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia. Vale mencionar que en el proyecto de investigación se propusieron como categorías de análisis el catolicismo y el pensamiento de izquierda en Colombia, sin embargo en el curso de la investigación, se redefinió esta última categoría como “orientación ideológica política de izquierda”, debido a que delimita mejor el fenómeno objeto de análisis.

En segundo lugar, analiza la manera en la cual el Concilio Vaticano II representó una apertura para el diálogo entre la Iglesia Católica y en mundo moderno. Otro de los cambios en el proceso de investigación esta relacionado con cómo se propuso este objetivo en el proyecto de investigación: analizar la manera en la que Concilio Vaticano II representó una apertura para el diálogo entre cristianos y marxistas. Pues la apertura que representó Concilio Vaticano II para éste diálogo debe analizarse en primer lugar desde una comprensión general del establecimiento de ese diálogo con el mundo moderno.

Finalmente, en un tercer momento, la presente investigación identifica coincidencias entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia basándose en el sistema de valores que cada una de ellas beneficia.

Maurice Duverger y el enfoque de la Sociología Política.

Con el propósito de analizar la manera en que Concilio Vaticano II posibilitó establecer un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, la presente investigación utiliza algunos elementos teóricos de la Teoría de la Sociología Política de Maurice Duverger que serán presentados a continuación. Esta teoría tiene como objetivo superar el conflicto entre la teoría marxista y lo que él denomina la teoría

occidental, asumiendo cada una de ellas como visiones de mundo relativas y parciales, con el propósito de explicar los hechos sociales y así formular una teoría general que integre estas dos visiones de mundo en una síntesis global.

Duverger parte de la premisa según la cual los antagonismos son la base de la política. Esto lo argumenta afirmando que las diferencias entre las doctrinas ideológicas radican en dos aspectos: la importancia que se le da a la lucha política en comparación con la integración y la concepción que cada ideología tiene sobre los factores que engendran los antagonismos políticos, para ello destaca en su análisis tres doctrinas ideológicas: el Marxismo, el Liberalismo y el Conservadurismo.

Para describir los antagonismos políticos, Duverger toma la teoría del psicólogo Inglés Eysenck, que ubicó gráficamente cuatro oposiciones fundamentales que permiten distinguir cuatro grandes tipos de actitudes políticas (Ver Anexo 1). Duverger mantiene la distinción izquierda - derecha, pero amplía los conceptos con la distinción duro y blando: la dureza es el espíritu fuerte y la desvinculación hacia la moral tradicional, mientras que la blandura es, el espíritu religioso y moral. (Duverger 1980, pág. 50) Reconociendo que este modelo tiene limitaciones que dificultan la aplicación de los criterios utilizados fuera del contexto social anglosajón, es útil para esta investigación porque la relación que presenta el modelo entre actitudes políticas y factores psicológicos indica la posibilidad de un péndulo que oscila entre la distinción duro y blando permitiendo un tránsito teórico sobre la influencia de la variable izquierdas.

La presente investigación propone definir las diferencias ideológicas entre el Socialismo, el Liberalismo y el Conservadurismo con base en los valores que cada una de ellas privilegia. El Conservadurismo beneficia la familia; las estructuras reforzadas por la tradición desde una posición pro republicana, por el contrario el Liberalismo privilegia el papel del individuo en la sociedad, desde una perspectiva utilitarista, mientras que para el socialismo prevalece el papel del Estado en función de la sociedad (Ver anexo 2). Relacionando esta propuesta con el gráfico de Eysenck, los vértices del triángulo indican las posiciones radicales, mientras que el centro, la tendencia hacia la neutralidad respecto a la importancia que el individuo le da a los valores que privilegian cada una de las ideologías.

Con el objetivo de demostrar que las luchas políticas son el fruto de numerosos factores que se contrarrestan los unos con los otros Duverger critica la sobrevaloración que el marxismo hace sobre el papel de la lucha de clases en la formación de los antagonismos políticos. Aun cuando se encuentran elementos de lucha de clases en todas las épocas, el carácter esencial de la lucha es discutible; siempre se mezclan con el antagonismo fundamental, otros antagonismos secundarios, como conflictos ideológicos o religiosos y estos antagonismos se desarrollan independientemente del sistema de producción existente. (Duverger 1980, págs. 77 - 83)

Para los marxistas, los factores culturales de los fenómenos políticos son el reflejo de las clases, las cuales engendran los antagonismos políticos; para los conservadores los factores del antagonismo se encuentran en la estructura del Estado - Nación y para los liberales son el reflejo del mercado. La Sociología Política de Duverger difiere de estas concepciones pues, “las instituciones, las culturas, las ideologías y los sistemas de valores, no son simples epifenómenos de las situaciones socioeconómicas [...] sino que contribuyen también a la aparición de los conflictos, a agravarlos o a atenuarlos” (Duverger 1980, pág. 95).

Los fenómenos políticos se desarrollan en marcos sociales, dentro de los cuales se destacan las técnicas, las instituciones y las culturas; estos marcos se mezclan los unos con los otros. Pueden existir modelos estructurales sin organizaciones materiales que con frecuencia poseen también un conjunto de representaciones colectivas, que responden a sistemas de valores: “a una concepción del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, lo que implica una toma de posición por o en contra” (Duverger 1972, pág. 98).

En el marco social de la cultura, por ejemplo, convergen las creencias, las ideologías, los mitos, es decir: las representaciones colectivas, con las costumbres, los comportamientos y las instituciones (Ver anexo 3). La cultura son “las formas singulares según las cuales se combinan todos los elementos que constituyen un grupo social: representaciones colectivas, creencias, ideologías, instituciones, técnicas e incluso los elementos geográficos y demográficos” (Duverger 1972, pág. 128).

La influencia de los factores culturales en la política se manifiesta a través de la historia. Las ideologías por ejemplo, tienden a acentuar o atenuar los antagonismos

políticos en tanto estos estén más o menos relacionados con aspectos esenciales de la vida y repercutan en sistemas de valores. También le confieren a la lucha el carácter de una discusión de valores, lo cual suscita un compromiso más profundo; de aquí la participación de las iglesias y de los grupos religiosos en las luchas políticas (Duverger 1972, pág. 209).

La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el corazón del mundo sin corazón, como es el espíritu de una época sin espíritu. La religión es opio del pueblo” (contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel). Vemos que Marx casi agradece a la religión, que aminore los sufrimientos del pueblo, y que desempeñe para él un papel anestésico. (Duverger 1972, pág. 211)

La religión como factor de los antagonismos políticos.

La aspiración religiosa existe independiente a los factores socioeconómicos de un periodo histórico determinado, influenciando las decisiones políticas de los individuos. Duverger relaciona el proceso histórico hacia el socialismo con principios cristianos de superación y salvación (Ver Anexo 4). “la lucha de clases no está ausente del desarrollo de la religión; pero el desarrollo de las religiones es algo más que un epifenómeno de la lucha de clases” (Duverger 1972, pág. 212).

Para el marxismo el progreso técnico es el motor que conducirá la lucha de clases hacia la dictadura del proletariado y finalmente al socialismo. Para el liberalismo en cambio, la dinámica del mercado atenuará las desigualdades sociales y por ende la lucha política. Duverger se aleja de estas dos posturas, para argumentar que la ideología liberal, al privilegiar el papel del individuo y el carácter utilitarista en las decisiones de los mismos, conducirá a desplazar el antagonismo fundamental del marxismo; basado en la lucha de clases, hacia una ampliación de la brecha entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas.

El cristianismo buscará actualizar sus principios, para responder a las necesidades que surgen fruto de la elevación del nivel de vida en las sociedades capitalistas, con el llamado hacia la solidaridad entre sus miembros; a este fenómeno Duverger lo llama: el renacimiento del sentimiento religioso en occidente. Las ideologías subestiman la influencia de los sistemas de valores en las decisiones políticas, “La religión dejaría de ser el opio del pueblo, para contribuir a su rescate” (Duverger 1980, pág. 278).

El sentimiento religioso en occidente ha permanecido constante a pesar de los cambios en las condiciones históricas. Sin embargo, como lo indica Duverger algunas

condiciones históricas específicas como el acentuamiento del antagonismo entre centro y periferia, estimularía al cristianismo a responder, como lo ha hecho a lo largo de su historia, pero esta vez actualizando los principios cristianos en clave social.

Desde este punto de vista el Concilio Vaticano II es la respuesta de la Iglesia Católica a un momento histórico en el cual la tendencia a polarizar las visiones de mundo estimuló la actualización de los principios del cristianismo en función de las necesidades sociales de la época. Aun cuando Concilio Vaticano II es una respuesta a condiciones históricas específicas, es el resultado del esfuerzo continuo de la Iglesia Católica por reconciliarse con la sociedad.

Las ideologías responden a los gritos de la época en la que fueron formuladas, las religiones en cambio, al permanecer en la estructura social durante diferentes momentos históricos, deben sintonizarse con las necesidades de las sociedades. El enfoque de la Sociología de Duverger al superar las limitaciones ideológicas comunes al periodo de Guerra Fría, permite establecer lecturas fuera de la estructura bipolar del mundo, posibilitando leer los fenómenos desde un enfoque en el cual los elementos sociales se entremezclan y permiten tránsitos teóricos, por ejemplo entre ideologías y principios religiosos.

El análisis del proceso histórico que posibilita pensar en la existencia de un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, pretende retomar el propósito de la Sociología Política de Duverger. Utilizando el concepto de cultura para establecer una relación entre las dos variables en el contexto político colombiano, el papel de las religiones como factor de los antagonismos políticos para revisar la construcción y la influencia del sentimiento católico en Colombia y el renacimiento del sentimiento religioso representado en el Concilio Vaticano II para articular las dos variables y encontrar los puntos en las que estas dos se encuentran y permiten pensar en la existencia de un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia.

1. DEL ULTRAMONTANISMO¹ A ‘LA RESTAURACIÓN DEL ORDEN SOCIAL²’: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PUERTA.

El propósito de este capítulo es ofrecer una revisión histórica de la distancia entre la religión Católica y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia; visiones de mundo consideradas tradicionalmente distantes en el contexto político colombiano. Las relaciones entre religión y política responden a condiciones históricas específicas. Este capítulo pretende mostrar la manera en la que la distancia entre la religión Católica y la orientación ideológica política de izquierda se amplía o se reduce en fenómenos históricos concretos, haciendo posible pensar en la existencia de un puente entre estas dos visiones de mundo.

La religión católica es una matriz de la cultura colombiana³; las prácticas simbólicas del catolicismo así como su visión del mundo son comunes a la sociedad colombiana, tanto para las masas como las élites desde la época de la colonia. El catolicismo logró organizar hegemonícamente una región cuya identidad nacional era frágil, convirtiéndose en un rasgo característico del ‘conjunto cultural⁴’ colombiano.

Las ideologías son la traducción de las necesidades de la sociedad o de la época en la que fueron formuladas. En su proceso de expansión, cuando las ideologías se encuentran con conjuntos culturales diferentes a aquellos en que fueron formuladas se ven en la necesidad de adquirir características propias del contexto para ser aceptadas socialmente. Este proceso implica enfrentamientos entre grupos ideológicos, caracterizados por la

¹ “El ultramontanismo tiene como eje principal de su pensamiento la Iglesia institucional, establecida en los moldes tridentinos y fortalecida en su posición antiliberal durante el siglo XIX. En la perspectiva ultramontana prevalece el concepto de Iglesia Universal, cuya unidad está centralizada en la Sede Romana: se trata, por tanto de un universalismo comandado por Roma, a partir del cual tienen a ser diluidas las características propias de las Iglesia locales.” (Cortés 1998, pág. 34).

² Este es el nombre de la encíclica ‘Quadragesimo anno: La restauración del orden social’ del Papa Pío XI. (Pío XI 1931)

³ “Todos los miembros de un sociedad poseen en común ciertas creencias, ciertos juicios de valor que constituyen una ideología unitaria, que se interfieren con las ideologías parciales y opuestas de los diferentes grupos en lucha entre sí” (Duverger 1968, pág. 133).

⁴ “El conjunto de los elementos que componen una comunidad - elementos geográficos, demográficos, técnicos; instituciones; representaciones colectivas - se entremezclan en la realidad de acuerdo con combinaciones singulares que constituyen los “conjuntos culturales”. Para Duverger las naciones son el conjunto cultural más importante y mejor definido. (Duverger 1968, pág. 136)

afluencia de resistencias, alianzas, recomposiciones y reorganizaciones continuas, en escenarios donde existe una preponderancia ideológica, reforzada por la permanencia histórica de un sistema de valores determinado. Así ocurrió con la ideología liberal en Colombia durante el siglo XIX.

El fortalecimiento del liberalismo mundial a mediados del Siglo XIX se manifestó en Colombia con la consolidación del Partido Liberal colombiano en 1849 y la elección del liberal José Hilario López como Presidente de la República. La formación de la ideología liberal en Colombia estuvo caracterizada, al igual que en otros países latinoamericanos, por el enfrentamiento entre Liberales y Conservadores, en medio de una atmósfera política en la que se empezaba a sentir la influencia política de los grupos de presión y las demandas sociales: por ejemplo el papel desempeñado por los artesanos y las Sociedades Democráticas en la elección de José Hilario López. (Molina 1960, págs. 102, 103)

Los radicales de medio siglo impulsaron en Colombia reformas como la Ley 15, en marzo de 1850, la cual se oponía a la influencia de la Iglesia Católica en la educación. En 1853 suprimieron el patronato que regulaba las relaciones del Estado colombiano con Roma. El desplazamiento del lugar social que la Religión Católica había conservado históricamente en Colombia, impulsó la propaganda antigubernista de la Iglesia, la cual se intensificó conforme avanzaban las reformas liberales tales como las leyes desamortizadoras de 1861.

El liberalismo, como fundamento ideológico del capitalismo, y como herramienta utilizada por los constructores del Estado italiano, en detrimento del poder temporal del Papa, fue atacado y condenado por la Iglesia Católica, a nivel mundial, desde su centro, hasta periferias como Colombia. (Cortés 1997, pág. 5)

La Iglesia Católica colombiana, siguiendo la tendencia de otras iglesias latinoamericanas, se alió con el Partido Conservador Colombiano, para contrarrestar la consolidación de la ideología liberal en el país. Esta alianza enfatizó la dimensión moral del antagonismo entre liberales y conservadores. La discusión sobre orientaciones ideológicas políticas era también un dilema moral, que sujetaba la preferencia partidista al sistema de valores católico. El sistema de valores de la religión católica estaba íntimamente ligado con el sistema de valores nacionales, de aquí que algunos liberales no dejaran de autodenominarse católicos y continuaran defendiendo los principios del liberalismo, a pesar

de la condena moral del catolicismo. Realidad que no dejaba de ser objeto de crítica:

La corriente intransigente del catolicismo aseguraba que muchos se creían católicos, pero <están incurriendo en un error>, pues no pueden ser liberales <y a la vez católicos que es el [título] que distingue a los hijos de la Iglesia, aberración que no puede venir sino de que se ignora lo que es la Religión católica y los propósitos que entrañan las ideas de liberalismo>. (Cortés 1997, pág. 7)⁵

La perturbación de la homogeneidad continental del catolicismo en América Latina reveló la necesidad de integrar los católicos del mundo a la lucha de la Santa Sede en Roma contra los gobiernos liberales en Europa y América Latina. La Iglesia se propuso recristianizar las esferas que habían sido laicizadas por el liberalismo, mediante la centralización y unificación institucional de la Iglesia Católica internacional en torno a la Santa Sede romana y a la figura del Papa. Este proceso es conocido como la 'Romanización' de la Iglesia Católica. La 'Regeneración' en Colombia es un ejemplo histórico de este proceso: la reorganización de los aparatos ideológicos del Estado bajo la hegemonía del catolicismo y el conservadurismo, junto a la reactivación de las relaciones del Estado colombiano con la Santa Sede romana.

En tiempos de la Regeneración, Colombia firma con la Iglesia Católica Romana el Concordato (1887), producto de la influencia de la Encíclica 'Immortale Dei' de 1885 en donde el Papa León XIII revisa las relaciones entre la Iglesia y los Estados. El Concordato restablece el derecho de la Santa Sede a designar los arzobispados y obispados, teniendo en cuenta el papel del Estado Colombiano; previo nombramiento por parte de la Santa Sede, el Presidente de la República conocería los nombres de los candidatos, teniendo la potestad de considerarlos como personas no gratas para el Estado, por motivos civiles o políticos.

La continuidad del Concordato durante el Siglo XX en Colombia, revela una relación histórica especial entre la Iglesia Católica y el Estado colombiano. La vigencia legal de este documento le permitió a la institución eclesiástica colombiana conservar su posición social privilegiada respecto a las condiciones de las iglesias católicas nacionales en Europa y América Latina. Al igual que afrontar posteriormente el fin de la hegemonía conservadora en Colombia y reformas seculares más contundentes como las del socialismo

⁵ El Revisor Católico 1903 [Tunja, año V, No 6, 15 de octubre de 1903], pág.21, citado por Cortés J. 1997, pág. 7.

mundial.

En 1899 se celebró en Roma el Concilio Plenario Latinoamericano, convocado por el Papa León XIII, fue fruto de una continua preocupación por la situación política que atravesaban las iglesias latinoamericanas, en aras de defender y propagar la fe católica. Este Concilio tuvo como objetivo que los Obispos latinoamericanos resolvieran el problema pastoral latinoamericano, teniendo en cuenta principios comunes: “el mismo origen, la misma fe, las mismas costumbres y, también, similares problemas” (Piccardo 2012, pág. 418).

El antagonismo entre el Liberalismo y el Catolicismo hizo que la Iglesia Católica girara hacia Latinoamérica, y que la iglesia católica latinoamericana empezara a concebirse como unidad continental. El Concilio Plenario Latinoamericano marca un hito en la historia de este proceso y establece el inicio de lo que años más tarde se va a consolidar como la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM).

El Concilio Plenario Latinoamericano diagnosticó las preocupaciones latinoamericanas, que se discutirían años más tarde en el Concilio Vaticano II. Centró su atención en la conservación del lugar social de la Iglesia Católica, evaluando y ratificando la permanencia del sentimiento cristiano en Latinoamérica; la influencia de la Iglesia Católica en las masas por la indignación que manifestaba el pueblo frente a la persecución de la que la Iglesia había sido víctima. El Concilio no solo se dirigía a los sacerdotes, empezaba a dar un lento giro hacia la sociedad, intentando acercarse a la relación de los fieles con el Estado y su participación en la esfera pública.

La influencia de la Encíclica ‘Rerum Novarum’, escrita por el Papa León XIII en 1891, empezaba a sentirse en las discusiones conciliares; la preocupación sobre las relaciones entre obreros y patronos y el papel que la Iglesia debería desempeñar. Dentro de este Concilio se formuló la necesidad de crear círculos de obreros institucionalizados bajo la autoridad eclesiástica, con la finalidad de proteger a los fieles católicos de mecanismos que podrían conducirlos al socialismo y por ende al ateísmo.

El pontificado de León XIII, buscaba la reconciliación de Iglesia Católica con la modernidad: “un retorno a los principios cristianos actualizables en formas nuevas y a un

reconocimiento del papel público de la Iglesia, adecuado y compatible con los desarrollos institucionales de la edad moderna” (Aubert 1984, pág. 20).

El Concilio Plenario Latinoamericano retomó muchas de las discusiones que se habían dado previamente en los países de América Latina. Por ejemplo en México se había lanzado ya el Catolicismo Social, inspirado por la Encíclica ‘Rerum Novarum’ y, las corrientes europeas del Catolicismo Social. En Chile, el arzobispo Mariano Casanova escribió en 1891 sobre la Encíclica:

León XIII hace oír su palabra en medio de la tempestad social para indicar a pueblos y gobiernos dónde se encuentra el único remedio que puede curar la llaga mortal del socialismo. Ese remedio de divina eficacia se encuentra en el Evangelio, que enseña a los ricos el desprendimiento y a los pobres la resignación. (Casanova 1901, pág. 211)

La permanencia histórica del sistema de valores católico en Colombia evidencia una diferencia fundamental entre la Iglesia Católica colombiana y las demás iglesias nacionales. Aunque en términos generales la historia de la Iglesia Católica colombiana puede leerse a la luz de los ciclos de la Iglesia Católica romana, el catolicismo colombiano ha sido más resistente; presenta periodos de transformación más lentos frente a los giros en Roma. Esta característica de la Iglesia Católica colombiana hizo que el giro hacia la modernidad fuera más pausado que el de otras iglesias católicas nacionales.

1.1 Formación de la orientación ideológica política de izquierda en Colombia.

La orientación ideológica política de izquierda en Colombia es el resultado de ideologías extranjeras que se combinaron con elementos de la cultura colombiana y formas tradicionales de llevar a cabo la acción política en el país. La presente investigación considera la relación entre la religión católica y la orientación ideológica política de izquierda enmarcada en la cultura política colombiana; la permanencia histórica del catolicismo y el predominio político de dos partidos.

Las izquierdas son, en lo que respecta a su mundo cultural y a su accionar político, no solo el resultado de influencias doctrinarias extranjeras (el leninismo, el maoísmo, el castrismo, el estalinismo, etc.), sino que son también hijas de la cultura colombiana. Se inscriben por tanto en una herencia nacional de cultura política, en un medio signado por unas costumbres y unas formas determinadas de concebir y de llevar a cabo la acción política, en una tradición político - cultural marcado por la presencia dominante del bipartidismo y por la centralidad de la institución eclesiástica en la vida de la sociedad (López 1994, pág. 27)

Durante los primeros veinte años del Siglo XX, se empezaron a sentir los efectos del progreso técnico del mundo occidental en América Latina. Para Duverger el progreso técnico es uno de los factores que contribuyen a agravar o a debilitar los antagonismos políticos al engendrar fenómenos políticos determinados, producto de la multiplicación del contacto entre los hombres y el aumento de las posibilidades de accionar político.

Dentro de la atmósfera política colombiana empezaban a hacerse evidentes algunos signos propios del progreso técnico en la evolución económica y social, sostenido en gran medida por la presencia de multinacionales principalmente norteamericanas en el país. El movimiento obrero aparece inicialmente en las rutas fluviales importantes, en la Costa Atlántica se presentaron las primeras grandes huelgas de Colombia: Barranquilla (1910), Cartagena (1918), y en Santa Marta (1918) el movimiento huelguista al interior de la United Fruit Company hace su primera aparición.

La hegemonía conservadora respondió a estas huelgas, en beneficio de las multinacionales, controlándolas de forma violenta, permitiendo el esquirolaje y los despidos generalizados. Hasta 1919 fue reconocido legalmente el derecho a la huelga en Colombia. El mismo año, en el marco de la Primera Conferencia Nacional Obrera, se fundó, en respuesta a la actitud del gobierno conservador, el Partido Socialista, conformado por sindicalistas, obreros y un número reducido de intelectuales; “con una composición heterogénea y una ideología difusa” (Tirado 1978, pág. 33).

Aunque el Partido Socialista obtuvo en las elecciones municipales de 1921 un porcentaje comparativamente mayor al obtenido por el Partido Liberal, este terminó absorbido por el liberalismo, que en medio de una atmósfera política hegemónica, por primera vez, desde 1886, presentaba un candidato con posibilidades electorales reales. Con Benjamín Herrera el liberalismo colombiano se propuso conquistar las masas contagiadas por las influencias del socialismo a través de reivindicaciones laborales y sociales.

El tercer congreso obrero de 1926 fue la plataforma para la conformación de un nuevo partido de orientación popular en Colombia, el Partido Socialista Revolucionario afiliado a la Internacional Comunista y a la cabeza de Ignacio Torres Giraldo. La presencia de liberales de izquierda dentro del partido, generalmente veteranos de las guerras bipartidistas en Colombia, que dada la restringida opción partidaria colombiana militaban

en el partido liberal, evidencia cómo el liberalismo de la época, agrupaba diferentes sectores intelectuales dentro de un mismo centro. Con la radicalización de las medidas del gobierno conservador contra los movimientos sindicales, el Partido Socialista Revolucionario corre la misma suerte que el Partido Socialista formado años atrás y pasa a ser dirigido por liberales, que no representaban los intereses reales del proletariado como clase social (Casas 1990, pág. 32). El liberalismo, dirigiendo el proceso revolucionario y apoderándose de las masas influenciadas por el socialismo, las articuló bajo sus principios ideológicos.

La hegemonía conservadora agudizó las medidas en contra de los movimientos sindicales. En 1928, el senado aprobó la 'Ley Heroica' la cual prohibía las organizaciones populares de oposición a la ley. En diciembre del mismo año se perpetró una de las masacres contra trabajadores de más alto impacto en Colombia; la Masacre de la Bananeras, en medio de una huelga de trabajadores de la United Fruit Company. Bajo el orden del presidente conservador Miguel Abadía Méndez, el ejército arremetió contra los trabajadores violentamente. Esta masacre produjo una molestia generalizada entre las masas colombianas, tanto conservadoras como liberales, siendo esta, una de las principales causas para el triunfo liberal en las elecciones de 1930 y el fin de la hegemonía conservadora (Tirado 1978, pág. 34).

El Partido Socialista Revolucionario contribuyó también al declive de la hegemonía conservadora, apoyando constantemente los movimientos huelguísticos y las ligas campesinas, colaborando en el levantamiento a nombre del bolchevismo que tuvo lugar en el Líbano, Tolima en 1929. Ese mismo año, la Internacional Comunista, sugiere al Partido Socialista Revolucionario que cambie el nombre del partido por el de Partido Comunista, y que tomase como matriz ideológica el Marxismo - Leninismo en aras de promoverse como partido de clase. Algunos de los liberales que componían el Partido Socialista Revolucionario, se adhirieron al régimen liberal en 1930, dando por terminada su exploración ideológica en partidos de orientación socialista, condicionada en parte por la oposición al conservadurismo. Otra parte de estos, consolidó el Partido Comunista Colombiano en 1930, fuertemente identificado con las bases sindicales y las ligas

campesinas e indígenas, estableciéndose principalmente en Cundinamarca, Tolima y el Cauca (Tirado 1978, págs. 48, 49).

Con el ascenso del liberalismo en 1930, la Iglesia Católica colombiana se vio obligada, después del periodo de tranquilidad y confianza proporcionado por la hegemonía conservadora durante las tres primeras décadas del Siglo XX, a modificar sus tácticas, para conservar su posición social en Colombia; específicamente la perdurabilidad del Concordato, que garantizaba sus privilegios sociales, en medio del ascenso al poder, de un partido con el que había discutido históricamente y en respuesta a las influencias socialistas que manifestaban las masas colombianas.

La Iglesia Católica colombiana, traslada la condena del liberalismo hacia el protestantismo; que venía impactando y transformando religiosamente Centroamérica y que por ser una religión amenazaba la religión Católica, incrementando la angustia católica respecto a la evangelización latinoamericana y aminorando el debate ideológico que la Iglesia había sostenido con el liberalismo hasta ahora. El cambio de condiciones políticas en Colombia, le hizo comprender a la Iglesia Católica colombiana que la religión estaba por encima de las ideologías políticas de los partidos.

Al celebrarse los cuarenta años de la publicación de la Encíclica ‘Rerum Novarum’ de León XIII, el Papa Pío XI publicó en 1931 la Encíclica ‘Quadragesimo anno: La restauración del orden social’ en donde exaltaba la importancia histórica de ‘Rerum Novarum’, haciendo un llamado a la acción católica, en cumplimiento del deber que tenía la Doctrina Social de la Iglesia con las organizaciones sociales.

Ante la creciente influencia del Socialismo, la Iglesia Católica decide participar de forma activa en la lucha por la hegemonía ideológica que el comunismo tenía sobre el movimiento obrero internacional. La participación católica en el movimiento obrero se estructuró mediante la contradicción de los principios comunistas; reivindicado la propiedad privada, rechazando la lucha de clases y prohibiendo la participación de los trabajadores en organizaciones políticas de carácter gremial. Bajo estos preceptos, es creada en 1933 la Acción Católica Colombiana como impulso al sindicalismo de corte católico a través de programas que integraban a la Iglesia con los problemas sociales, con el objetivo de evitar que los fieles católicos fuesen seducidos por el Comunismo, basándose en el

fortalecimiento del catolicismo en las masas colombianas. La Iglesia Católica colombiana gira hacia la sociedad respondiendo a las nuevas condiciones políticas del país y del mundo occidental.

En 1933 se funda un nuevo grupo político, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) dirigida por Jorge Eliecer Gaitán, de orientación antiimperialista, socializante, agrarista y esencialmente diferente al marxismo. Su consolidación va en consonancia con el anticomunismo de la época; en respuesta al recién conformado Partido Comunista Colombiano (PCC), como mecanismo para acceder a las masas campesinas y al sector sindical. UNIR evidencia la tendencia de los liberales a conformar grupos de orientación social como estrategia para atraer masas que militan más tarde en el partido liberal colombiano, como fue el caso de Jorge Eliecer Gaitán; lo que llevó a la disolución de UNIR en 1935. Sin embargo, UNIR permite rastrear una característica de la orientación ideológica política de izquierda en Colombia: el carácter antiimperialista que va a tomar fuerza dentro de los posteriores movimientos de izquierda en el país (Tirado 1978, pág. 47).

La tendencia del liberalismo colombiano a captar el movimiento inconforme del país, se materializó en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938). Durante 'La Revolución en Marcha', el liberalismo implementó una serie de reformas económicas y sociales a la Constitución de 1886, captando el movimiento agrario y sindical e incluso a los intelectuales de la oposición, conducidos por el discurso socializante del liberalismo y la reforma de artículos concernientes a la exclusividad religiosa de la Iglesia Católica contenidos en la constitución de la hegemonía conservadora. El Partido Conservador y la Iglesia Católica se opusieron, tildando las reformas de bolcheviques y socialistas. En realidad estas reformas fueron fundamentalmente intervencionismo neoliberal que alineó a la oposición colombiana una vez más con el liberalismo.

El PCC se alineó con el Partido Liberal, siguiendo la directriz dada por la Internacional Comunista, que hacía un llamado a los partidos comunistas nacionales a aliarse con el liberalismo para contener el influjo de las dictaduras nazista y fascista en Europa, bajo la influencia de los planteamientos del líder del Partido Comunista de los Estados Unidos Earl Browder, que anunciaba el inicio de una era de cooperación entre el socialismo y los Estados Unidos. Las implicaciones ideológicas del Browderismo hicieron

que el PCC remplazara el estudio del Marxismo-Leninismo por tesis revisionistas, lo que afectó la estructura ideológica del comunismo al interior de los Partidos Comunistas de América Latina (Tirado 1978, pág. 51).

El gobierno liberal de López, a diferencia de los gobiernos conservadores, le concedió al movimiento sindical un lugar privilegiado dentro de la agenda de gobierno, propendiendo por garantizar la formación de centrales obreras. En 1935, en el marco del Congreso Nacional de Trabajadores, se plantean las bases para la creación en 1936, de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, futura CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia). El primero de mayo de 1936, en las manifestaciones de la celebración del día del trabajo, el discurso presidencial de López fue seguido por el del dirigente comunista Gilberto Vieira (Tirado 1978, pág. 46).

La Iglesia Católica respondió a la alineación ideológica mundial del comunismo con el liberalismo con la Encíclica del Papa Pío XI, 'Divini Redemptoris: Sobre el Comunismo Ateo', promulgada el 19 de marzo de 1937, llamando la atención sobre las consecuencias de la descristianización de la sociedad humana a causa del Comunismo, citando la condenación hecha por el Papa Pío IX y por León XIII en la encíclica 'Quod Apostolici Muneris'. También resalta el peligro del ateísmo de las masas populares, dirigido desde Moscú, hacia la civilización cristiana: el comunismo, ataca desde sus inicios, a través del bolchevismo y sus métodos de acción, los principios de la Doctrina de la Iglesia. El Papa mediante el estudio de la Doctrina Comunista destaca el pseudo ideal de justicia, igualdad y fraternidad en el trabajo que contagia a las masas guiadas por las condiciones de miseria de el momento histórico. El materialismo dialéctico del comunismo ínsita a las masas a una cruzada por el progreso de la humanidad, utilizando violencias sistemáticas que atentan contra el género humano. (Pío XI 1937).

El mismo año (1937) el Arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, escribió una carta pastoral titulada 'El comunismo sus hechos y sus frutos', en donde condenaba el comunismo, estableciendo un diálogo con los planteamientos de Pío XI, y adicionando los peligros que el ateísmo comunista representaba para el Partido Conservador, los principios del Partido Liberal y la catolicidad colombiana, en respuesta a los efectos que las reformas

liberales estaban generando en las masas colombianas, específicamente aquellas que eran cercanas al PCC.

El fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría acabó con la alineación del Partido Liberal con el Partido Comunista. Lleras Camargo cambió la tendencia amistosa que los gobiernos liberales habían mantenido con el movimiento sindical, militarizando las huelgas, aliándose con los empresarios y permitiendo el esquirolaje, consiguiendo que los dirigentes conservadores y la Iglesia Católica se reconciliaran con el gobierno liberal, que propendía ahora por establecer relaciones con la industria y los empresarios del país.

En 1946, la Iglesia Católica colombiana, en el fortalecimiento de la misión establecida con la Acción Católica y bajo los principios del cristianismo democrático, funda la Federación Agraria Nacional (FANAL) con el propósito de recoger las experiencias de los sindicatos campesinos en una estructura paternalista dirigida por jesuitas, manteniendo una relación cercana con el conservatismo colombiano. El mismo año los jesuitas crean la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) que buscaba orientar el sindicalismo hacia los mecanismos legales proporcionados por el Estado. Este sindicato llegó a convertirse en el sindicato más poderoso del país ayudado por gobierno de Ospina Pérez, quien aparto de la agenda nacional a la CTC.

La existencia de organizaciones como FANAL, la UTC y la Acción Católica, dentro de la Iglesia Católica colombiana construyeron una puerta, para que años más tarde, al interior del catolicismo colombiano, en consonancia con los fenómenos latinoamericanos devenidos del giro que la Iglesia Católica romana dio con Concilio Vaticano II, miembros del clero propusieran soluciones frente a la cuestión social. Así ayudando a cerrar la brecha entre la Iglesia Católica y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia.

2. EL 'AGGIORNAMENTO' DE LA IGLESIA CATÓLICA: LA APERTURA DE UNA PUERTA

El propósito de este capítulo es analizar la forma cómo el Concilio Vaticano II representó una apertura al diálogo entre la Iglesia Católica y el mundo moderno. Con este fin en mente se analizan los acontecimientos históricos que prepararon el llamado 'Aggiornamento' de la Iglesia Católica, mediante el estudio del desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, advirtiendo la importancia histórica que tiene el Concilio Vaticano II en la culminación de un largo proceso, fruto de la preocupación de la iglesia por la cuestión social y la solución cristiana al respecto.

Con el llamado ecuménico de Juan XXIII al Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica manifiesta un cambio de actitud respecto al mundo moderno. Después de un siglo de resistencia frente a los cambios en los signos de los tiempos, fruto de la pérdida del papel institucional predominante en la estructura política y religiosa en el mundo occidental, la Iglesia Católica busca actualizar sus principios para dialogar con las transformaciones del mundo moderno.

El giro de la Iglesia Católica hacia la sociedad no empezó con Concilio Vaticano II. Por el contrario, fue fruto de una continua preocupación, que avanzó lentamente hasta desembocar en el llamado de Juan XXIII. Podemos ubicar históricamente el inicio de este proceso en la encíclica 'Rerum Novarum' del León XIII de 1891, la cual constituyó el punto de partida al abordar materias económicas y sociales para los sucesores de León XIII. Aun cuando la preocupación de la Iglesia Católica por la situación de los necesitados es anterior a la 'Rerum Novarum', esta encíclica es considerada por Juan XXIII, como la suma de la Doctrina Social Católica.

Fue, sin embargo, la encíclica Rerum novarum, la que formuló, por primera vez, una construcción sistemática de los principios y una perspectiva de aplicaciones para el futuro. Por lo cual, con toda razón juzgamos que hay que considerarla como verdadera suma de la doctrina católica en el campo económico y social. (Juan XXIII 1961, pág. 5)

No obstante, la importancia y repercusión histórica lograda por la 'Rerum Novarum' al interior de la Iglesia Católica, la tendencia conservadora de la misma marcó un lento ritmo en la evolución de la actualización de la Iglesia frente a los problemas económicos y

sociales del mundo moderno. La incompatibilidad entre la Doctrina de la Iglesia y las exigencias del mundo moderno generaron un abismo entre la Iglesia y la sociedad, limitando el impacto del catolicismo incluso en sociedades predominantemente católicas.

La reconciliación de la Iglesia Católica con la sociedad, que comenzó León XIII, hizo eco en muchos de sus sucesores. Para analizar la importancia histórica del Concilio Vaticano II, como apertura al diálogo con el mundo moderno, es importante identificar los hitos históricos que prepararon el ambiente al interior de la Iglesia Católica para este. Con este propósito, la presente investigación identificó a través del estudio de las encíclicas de la Iglesia Católica pistas que permiten rastrear el proceso de evolución de este diálogo. No obstante, este estudio reconoce que estos hitos no son los únicos relevantes en el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, ni tampoco los fundamentales.

2.1 La Iglesia y el problema social.

En la carta encíclica ‘Rerum Novarum: sobre la condición de los obreros’, el Papa León XIII revisa los acontecimientos históricos que llevaron a la clase obrera a una condición de inferioridad frente a otras clases sociales, producto de la inhumanidad de los patrones y de la acumulación de los bienes en manos de unos pocos. Critica la impertinencia de la ideología socialista para tratar la cuestión obrera, reafirmando la importancia de la propiedad privada como garante del orden social moderno.

El hecho de que Dios haya dado la tierra a todo el linaje humano, para usarla y disfrutarla, no se opone en modo alguno al derecho de la propiedad privada. Al decir que Dios concedió en común la tierra al linaje humano, no se quiere significar que todos los hombres tengan indistintamente dicho dominio, sino que, al no haber señalado a ninguno, en particular, su parte propia, dejó dicha delimitación a la propia actividad de los hombres y a la legislación de cada pueblo. (León XIII 1891, pág. 3)

Para León XIII, La solución a la condición de la clase obrera no es posible sin recurrir a la religión y a la Iglesia Católica. Por esta razón, propone que la Iglesia Católica propenda mediante instituciones benéficas por el mejoramiento de la condición de las clases proletarias, apoyada en la unión de todas las clases sociales y el poder legislativo de los Estados. ‘Rerum Novarum’ formula los deberes de los capitalistas quienes deben propender por respetar la dignidad de la persona humana, basándose en los ideales de justicia, llamando la atención sobre las enseñanzas de Jesucristo de misericordia y caridad.

Nadie, es verdad, viene obligado a auxiliar a los demás con lo que para sí necesitare o para los suyos, aunque fuere para el conveniente o debido decoro propio, pues nadie puede dejar de vivir como a su estado convenga; pero, una vez satisfecha la necesidad y la conveniencia, es un deber socorrer a los necesitados con lo superfluo: lo que sobrare dadlo en limosna. (León XIII 1891, pág. 7)

La encíclica también determina los límites de la intervención del Estado para garantizar la condición de los obreros. El Estado debe asegurar la propiedad privada, garantizando el valor del trabajo como medio para mejorar las condiciones de vida, y así evitar que los obreros, influenciados por otras doctrinas, busquen mejorar sus condiciones mediante métodos revolucionarios como los que propone el socialismo. El Estado debe intervenir para garantizar los límites del trabajo, las legislaciones respecto al trabajo de las mujeres y los niños, el justo salario y la posibilidad de ahorro. Para León XIII, el Estado como garante principal de la propiedad privada contribuiría a cerrar la brecha entre las clases sociales, siempre y cuando no fije tributos demasiado altos a la tenencia de la propiedad privada (León XIII 1891, pág. 5).

Finalmente, en la encíclica ‘Rerum Novarum’, el Papa propone la formación de asociaciones de ayuda mutua entre los patronos y los obreros, que socorran con seguros en beneficio de los obreros y de sus familias, en caso de accidentes, enfermedades o vejez. Dentro de estas instituciones llama la atención sobre las asociaciones de obreros, tomando como referencia histórica los gremios de artesanos, para que los obreros tomando su ejemplo busquen las ventajas de la cooperación. La encíclica hace un llamado para que los Estados cesen las prohibiciones a estas asociaciones, pues con la negativa de los Estados hacia estas se restringe el derecho natural a la asociación de los hombres (León XIII 1891, págs. 13, 14).

El Papa considera que la negativa de los Estados frente a las asociaciones obreras puede deberse a los malos intereses de quienes las dirigen, por esto propone que los católicos continúen promoviendo y comiencen a organizar asociaciones bajo los principios cristianos, para evitar que los obreros cristianos se involucren en organizaciones que solo conocen métodos violentos y revolucionarios de procedimiento, propios de la doctrina socialista. Por último, el Papa León XIII, hace una invitación a los obreros, para que

dirigidos por los principios de caridad cristiana, se asocien a las instituciones cristianas para la mejora de sus condiciones (León XIII 1891, págs. 15 - 17)

En el cuadragésimo aniversario de la encíclica ‘Rerum Novarum’, el Papa Pío XI hace sentir su eco con la carta encíclica ‘Quadragesimo Anno: La restauración del orden social’ (1931), estableciendo un diálogo con la encíclica de León XIII. Considerándola una guía para resolver los problemas de la sociedad humana, por su pertinencia respecto a la materia de la ‘Cuestión Social’, y resaltando su contribución al desarrollo del estudio en la disciplina jurídica del derecho laboral.

El diálogo establecido por Pío XI con su predecesor León XIII, evidencia la influencia de la ‘Rerum Novarum’ en la actualización de los principios de la Iglesia Católica a los signos de los tiempos. En la encíclica ‘Quadragesimo Anno’ Pío XI (Pío XI 1931), se propone actualizar las enseñanzas de León XIII a las nuevas condiciones históricas del mundo. Esto lo hace reafirmando la posición de la Iglesia Católica respecto a la prevalencia del derecho a la propiedad privada, y reforzando la inexorable unión entre el justo salario y los principios de justicia y equidad. Pío XI hace hincapié en la oposición fundamental entre el comunismo y el cristianismo a través de un examen del sistema económico del momento y de la doctrina socialista, para proponer la restauración, es decir “la reforma cristiana de las costumbres” (Pío XI 1931) como único camino para solucionar la cuestión social.

La restauración del orden social, consiste según el Papa Pío XI, en la reintegración del modelo económico al orden moral de la Iglesia Católica junto con la reordenación de la actividad económica teniendo como leyes supremas la caridad y la justicia en lugar del interés individual o de grupo. Afirma la necesidad de creación de organismos autónomos, fuera del control de los Estados que propendan por garantizar la colaboración mutua entre las naciones a nivel mundial.

2.2 El ‘Aggiornamento’ de la Iglesia Católica.

La conciencia de que la Iglesia Católica necesitaba actualizar sus principios a los signos de los tiempos se acentuó al interior del catolicismo, después de la conmemoración del cuadragésimo año de la ‘Rerum Novarum’. La encíclica ‘Mater et Magistra: Sobre el

reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana' (1961) en donde Juan XXIII, estudia la preocupación de la iglesia por la condición de los necesitados. Resalta las contribuciones de la 'Rerum Novarum' y sus aportes para el magisterio de sus predecesores, Pío XI y Pío XII, en el desarrollo del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Así lo indica Juan XXIII (Juan XXIII 1961, pág. 12):

Juzgamos, por tanto, necesaria la publicación de esta nueva encíclica, no ya sólo para conmemorar justamente la *Rerum Novarum*, sino también para que, de acuerdo con los cambios de la época, subrayemos y aclaremos con mayor detalle, por una parte, las enseñanzas de nuestros predecesores, y por otra, expongamos con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento.

La importancia de la actualización de la Iglesia Católica es manifiesta para Juan XXIII en tanto las características de la época moderna son muy diferentes con relación a la época de sus predecesores, fundamentalmente en las formas de relación entre la sociedad como entre los países. 'Mater et Magistra' diagnostica los cambios que han sufrido los diferentes campos en la vida moderna para lograr establecer una línea de comunicación actualizada y pertinente de los principios sociales de la iglesia con las corrientes contemporáneas.

En un primer momento, Juan XXIII indica que el progreso científico y técnico del mundo moderno ha contribuido a incrementar las relaciones sociales y a multiplicar las formas de asociación de los individuos, lo cual se hace evidente en la afluencia de las organizaciones, instituciones y grupos que se asocian en torno a objetivos determinados. Pero indica también que el incremento económico y social ha acentuado los desequilibrios en un nuevo escenario entre las naciones:

Cualquiera puede advertir que el gran incremento económico y social experimentado por un creciente número de naciones ha acentuado cada día más los evidentes desequilibrios que existen, primero entre la agricultura y la industria y los servicios generales; luego, entre zonas de diferente prosperidad económica en el interior de cada país y, por último, en el plano mundial, entre los países de distinto desarrollo económico. (Juan XXIII 1961, pág. 12)

En su teoría de la Sociología Política, Duverger indica que el progreso técnico tiende a multiplicar el contacto entre los hombres, generando un sentimiento de solidaridad y cooperación al interior de la sociedad, reduciendo la distancia entre las clases sociales. Pero simultáneamente a la reducción de la distancia entre las clases

sociales al interior de los países, se amplía la brecha entre las naciones, generando, como lo llama Duverger un conflicto político fundamental entre naciones proletarias y naciones industriales. Lo cual no es un antagonismo político natural debido a que la desigualdad entre los adversarios es demasiado amplia. Deja de ser visto como un problema de orden social al interior de los Estados para convertirse en un problema geopolítico.

Para Duverger, el renacimiento del sentimiento religioso procede de la necesidad de trascendencia y de eternidad, que proviene a su vez de la necesidad de cooperación entre los hombres. Juan XXIII traslada la preocupación de la Iglesia Católica frente a la condición de los obreros, hacia la preocupación, por las naciones y continentes, en los cuales las familias se hayan en condiciones de vida inferiores, principalmente a causa de que el proceso de industrialización en estas naciones no se haya suficientemente desarrollado. Por esta razón, llama la atención sobre la necesidad de adaptación entre el desarrollo económico y el progreso social.

Los planteamientos de Juan XXIII en su encíclica ‘Mater et Magistra’, evidencian la sensibilidad del Papa frente a las condiciones del momento histórico que atravesaba el mundo de la época. Juan XXIII dicta exigencias para el bien común nacional e internacional, el cual debe estar regido por el principio de cooperación entre las naciones, para ayudar al desarrollo económico de aquellas naciones que se encuentran en situación de pobreza. Teniendo en cuenta el respeto a las características propias de los pueblos “las naciones económicamente desarrolladas, al prestar su ayuda, deben reconocer y respetar el legado tradicional de cada pueblo, evitando con esmero utilizar su cooperación para imponer a dichos países una imitación de su propia manera de vida” (Juan XXIII 1961, pág. 42).

Juan XXIII amplió la concepción de la Iglesia Católica respecto a las condiciones de los más necesitados, incluyendo por ejemplo las consideraciones respecto al sector de la agricultura, la protección y especial atención que se debía dar a los agricultores, llamando a que los Estados consideraran de manera especial este campo económico y haciendo también un llamado a los cristianos, para que al igual que con el movimiento obrero, se involucraran en la ayuda del sector agrícola.

Las consideraciones hechas por Juan XXIII en materia económica y social señalan un amplio avance en este aspecto al interior de la Iglesia Católica, singularmente en comparación con sus predecesores. La lenta evolución sufrida hasta ahora por la Doctrina Social de la Iglesia, encontró en Juan XXIII a la cabeza de la iglesia Católica, la suma de las condiciones históricas necesarias para el ‘Aggiornamento’ del catolicismo.

2.3 Juan XXIII: El espíritu del Concilio Vaticano II.

La determinación de Juan XXIII de romper con el ritmo tradicional en el que la Iglesia Católica se había mantenido durante casi un siglo para establecer una nueva relación con el mundo contemporáneo, basada en el principio de fraternidad universal de los pueblos, supone una ruptura al interior de la Iglesia Católica, abriendo la posibilidad de diálogo por una parte, del catolicismo con sus principios, y por otra, del diálogo ecuménico con el mundo moderno.

El espíritu del llamado que Juan XXIII hace al Concilio ecuménico Vaticano II se manifiesta en su encíclica: ‘Pacem in Terris: Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad’ (1963), pues en ella evidencia una ruptura con el enfoque de sus predecesores, que fundamentará el llamado ecuménico del Concilio Vaticano II y permitirá el avance de la renovación de los principios de la Iglesia Católica. Juan XXIII señala:

Ahora bien, del hecho de que la autoridad proviene de Dios no debe en modo alguno deducirse que los hombres no tengan derecho a elegir los gobernantes de la nación, establecer la forma de gobierno y determinar los procedimientos y los límites en ejercicio de la autoridad. De aquí que la doctrina que acabamos de exponer pueda conciliarse con cualquier clase de régimen auténticamente democrático. (Juan XXIII 1963, pág. 11)

La reconciliación que Juan XXIII hace de la Iglesia Católica con las formas democráticas de gobierno, afirmó la intención de la iglesia de acercarse al mundo moderno desde una postura comprensiva y no condenatoria, que buscaba llamar la atención no solo sobre las instituciones que habían estado tradicionalmente cercanas a la iglesia, sino también sobre el género humano a nivel universal.

La conciencia histórica de Juan XXIII para leer los acontecimientos del mundo moderno a luz de las situaciones y circunstancias de cada pueblo en particular, y en

función de los lugares y de las épocas, se ve manifestada en las discusiones del Concilio Vaticano II respecto a la restructuración de la política interna del Vaticano, en aras de otorgar mayor autonomía a los episcopados regionales y nacionales, para que respondan a las condiciones específicas del medio en el que desarrollan su actividad pastoral.

La materialización del sentimiento de acogida que Juan XXIII quería transmitirle al mundo mediante el llamado ecuménico al Concilio Vaticano II se encuentra en el apartado sobre las relaciones entre los católicos y los no católicos de su encíclica ‘Pacem in Terris’. La lógica de comprensión en el establecimiento de las relaciones con los no católicos vislumbra el fin de la condena moral que el catolicismo había mantenido rígidamente frente al ateísmo, generando un giro al interior de la Iglesia, y posibilitando el acercamiento entre los católicos y las corrientes de pensamiento de la época:

Es también completamente necesario distinguir entre las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre y las corrientes de carácter económico y social, cultural o político, aunque tales corrientes tengan su origen e impulso en tales teorías filosóficas. Porque una doctrina, cuando ha sido elaborada y definida, ya no cambia. Por el contrario, las corrientes referidas, al desenvolverse en medio de condiciones mudables, se hallan sujetas por fuerza a una continua mudanza. Por lo demás, ¿quién puede negar que, en la medida en que tales corrientes se ajusten a los dictados de la recta razón y reflejen fielmente las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos moralmente positivos dignos de aprobación? (Juan XXIII 1963, pág. 31).

‘Pacem in Terris’ recoge el espíritu del Concilio Vaticano II y representa el sentimiento de Juan XXIII al hacer su llamado, manifestando la necesidad de actualización de la Iglesia y el establecimiento del diálogo con el mundo moderno y con las corrientes que en él habitan, tomando como principio el carácter ecuménico que debe tener este acercamiento. El final de la condena moral del catolicismo, a otras posturas no católicas, rompe con el inmovilismo concentrado en el tradicionalismo de la Iglesia, generando un punto de inflexión al interior de la misma, y haciendo posible el establecimiento de diálogos; de puentes hacia fenómenos históricamente alejados del catolicismo.

La posibilidad de un puente entre la Iglesia Católica y las corrientes de pensamiento moderno es abierta por el Concilio Vaticano II, y está sujeta a los siguientes condicionamientos: en primer lugar, el respeto a los principios del derecho natural; en segundo, a los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, y, por último, a las directrices dadas por las autoridades eclesiásticas sobre contactos específicos con otras visiones de

mundo (Juan XXIII 1963, pág. 31).

2.4 Concilio Vaticano II: un puente con el mundo moderno.

La necesidad de renovación de la iglesia Católica se manifestó en dos sentidos, hacia el exterior, con la apertura de las puertas del Vaticano para que los aires del mundo entraran; el ‘Aggiornamento’, y también, en un nivel interior, en la restauración interna de la estructura política unitaria y monárquica de la Iglesia Católica, que concentraba en la figura del Papa un sistema unilateral de autoridad.

La curia romana⁶ es la estructura legislativa y administrativa del Estado Vaticano, mediante la cual el Papa a través de los cardenales que la componen ejerce sus poderes legislativos y administrativos, así como su autoridad doctrinal. La renovación de la estructura interna de la Iglesia, apuntaba hacia reivindicación del papel de los Obispos dentro de la estructura política de la misma, lo cual implicaría la limitación del poder que concentraba la curia. La curia representaba la centralización del poder de la Iglesia en Roma y el freno en la renovación de la misma principalmente por su tendencia al conservadurismo.

El movimiento de los sacerdotes - obreros que se había dado en años anteriores al concilio al interior de la Iglesia, refleja la existencia de la necesidad, entre algunos líderes católicos, de formular opciones para intervenir en el mundo moderno. La condenación sufrida por el movimiento por orden de Roma, evidencia simultáneamente la incompatibilidad entre las necesidades intelectuales de la iglesia universal y el conservadurismo en el seno de la Iglesia, emanado principalmente de la curia romana. La inexistencia de una plataforma neutral sobre la cual se pudieran poner en diálogo, fuera de sus propios radicalismos, estas dos visiones de mundo, llevó al fracaso del intento intelectual del movimiento de los sacerdotes obreros:

⁶ “La Curia Romana se considera a sí misma, fundamentalmente, la defensora de la ortodoxia y unidad católicas. Su memoria histórica es considerable; en su cómputo, por siglos, de los atentados que la iglesia ha sufrido, incluye dos recientes. Uno, el asalto al poder temporal del Papado, que tuvo éxito; el otro, el advenimiento teológico del modernismo, que fue rechazado sin reservas. Su sensibilidad hacia la vida política italiana, gracias a su ubicación geográfica y su composición, ha sido arbotante de su natural conservadurismo en cuanto brazo de gobierno del Papado.” (Bull 1967, pág. 20)

En 1952, varios sucesos y, en particular, la detención de dos sacerdotes obreros en manifestaciones contra el General Ridgway, llevo el movimiento a los titulares de los periódicos, imponiendo a la jerarquía francesa, con el ánimo turbado ya por pasados incidentes, la cuestión fundamental de hasta qué punto era reconciliable la integridad del sacerdocio con la participación de los sacerdotes obreros en movimientos extremistas laborales. (Bull 1967, pág. 27)

Las prohibiciones del Santo Oficio sobre toda colaboración católica con el comunismo generaron el desarrollo, entre 1949 y 1951, de una condena moral a las actividades de los sacerdotes obreros por parte de la iglesia central romana. El movimiento de los obreros católicos condenado con intransigencia por el Santo Oficio, vislumbró la existencia de un abismo al interior de la Iglesia Católica; un abismo entre la iglesia institucional y las clases obreras francesas de las cuales los sacerdotes del movimiento hacían parte. Esto preparó la atmósfera política para que la apertura de las puertas del Vaticano hecha por Juan XXIII, con el llamado al Concilio Vaticano II, lograra acoger los desarrollos intelectuales en materia de Catolicismo Social de la jerarquía católica, en Francia y en otros países del mundo occidental, que habían sido rechazados y condenados por el inmovilismo tradicional romano.

El espíritu de Juan XXIII, al convocar el concilio, permitió que la postura política progresista lograra influir la mentalidad católica, al interior de las discusiones conciliares respecto a la necesidad de su renovación interna. Incluso después de su muerte y el posicionamiento de su sucesor Pablo VI, la memoria de Juan XXIII en el espíritu del Vaticano II, mantuvo la vitalidad del pensamiento progresista frente a la postura conservadora que buscaba frenar la actualización de la Iglesia.

Tomando como punto de partida los principios del ‘Aggiornamento’, buscados por Juan XXIII mediante el llamado conciliar, el Papa Pablo VI, en el discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, expresó la voluntad que la Iglesia Católica tenía de tender un puente con el mundo moderno mediante el Concilio Vaticano II:

Da ultimo, è stato raccomandato al Concilio di allacciarsi alla comunità umana contemporanea, stabilendo una sorta di ponte. (Pablo VI 1963).

Esta suerte de puente se haría efectivo mediante ‘La declaración de la libertad religiosa’ para todo intento de conexión con el mundo moderno, estructurado bajo los

principios de comprensión y el abandono de la condena en las relaciones con los no católicos.

El avance de la Iglesia Católica hacia el contacto con el mundo lograda por el Concilio Vaticano II fue considerable, y esta repercusión no ha de analizarse únicamente mediante el alcance que lograron los documentos producidos por el Concilio, sino también por la influencia que tuvieron las discusiones conciliares en los miembros de la Iglesia a nivel mundial, que asistieron al Concilio. Muchos de los obispos asistentes al Vaticano II, ampliaron y actualizaron su perspectiva frente al mundo e incluso frente a los principios del catolicismo producto del contacto con doctrinas hasta ahora desconocidas para ellos, consiguiendo “que la etapa vaticana fuera, para muchos obispos, una verdadera etapa universitaria” (Bull 1967, pág. 96).

El cambio de rumbo en la posición formal mantenida por la Iglesia Católica durante los años anteriores al Concilio Vaticano II, así como el remplazo de su faceta condenatoria por las lógicas de la comprensión y la fraternidad, llevó a la Iglesia a un contacto más íntimo con el mundo moderno y en particular con los fieles católicos a nivel universal. Con esto reforzó el compromiso espiritual e intelectual de los fieles con su Iglesia, en tanto adaptó sus principios de forma que fueran compatibles con las lógicas de cada comunidad en donde se desarrolla la tarea pastoral de cada iglesia en particular.

3. UN PUENTE ENTRE EL CATOLICISMO Y EL PENSAMIENTO DE IZQUIERDA EN COLOMBIA.

“Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen.

Un puente es un hombre cruzando un puente.”

Julio Cortázar

El propósito de este capítulo es analizar la manera en la que el Concilio Vaticano II abrió la posibilidad de encontrar un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, basándonos en el sistema de valores que cada una de estas visiones de mundo privilegia.

En un primer momento, revisaremos el contexto político colombiano con el propósito de comprender la naturaleza de las izquierdas en Colombia. En segundo lugar, analizaremos la tesis de Gerardo Molina, considerado el principal ideólogo del socialismo democrático en Colombia, con el propósito de hacer una caracterización general de esta postura de izquierda. Y, finalmente se identificarán coincidencias puntuales entre el Concilio Vaticano II y el documento de Molina, con el fin de ilustrar la presencia del puente que conecta esta dos visiones de mundo.

3.1 La construcción del Frente Nacional

Los intentos modernizantes del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, sobre todo durante su primer periodo (1934 - 1938), despertaron la resistencia por parte del Partido Conservador y la inconformidad del liberalismo moderado. Estaban preocupados por “la presencia comunista en los sindicatos y por la politización de las masas populares” (González 1997, pág. 57).

La oposición conservadora a la reforma constitucional de López, se basaba en las modificaciones relativas al papel de la Iglesia Católica en la educación, generando un resurgimiento del fundamentalismo conservador liderado por Laureano Gómez, y contribuyendo a generar un clima de polarización política, atravesado por el sentimiento religioso:

Esta cruzada político-religiosa situaba la lucha política en el terreno de lo no negociable, de lo no susceptible de transacción: era la lucha contra el mal, contra el cataclismo moral y social desencadenado por las reformas de López. Esto implicaba el total rechazo a la política moderna de tipo transaccional y la irreconciliable separación de la sociedad colombiana, dividida entre supuestos adversarios y defensores de la civilización cristiana. (González 1997, pág. 58)

La división al interior del Partido Liberal, se profundizó con el movimiento populista de Jorge Eliécer Gaitán en el seno del liberalismo colombiano, con ello se generó el regreso del radicalismo dentro de los dos partidos políticos tradicionales de Colombia, remarcando las fronteras que determinaban la diferencia. De esta manera resurgieron los sentimientos de la lucha bipartidista y se inauguró la época conocida como ‘La Violencia’ en Colombia:

La reacción de los sectores reaccionarios y moderados del Partido Liberal, el resurgimiento del fundamentalismo conservador, la movilización populista de Gaitán, junto con la debilidad de los sectores populares, van a confluír en un clima de polarización, que va a permitir englobar muchos conflictos bajo el rótulo común de *La Violencia*. (González 1997, pág. 60)

La reafirmación de las fronteras entre los partidos, generada por las reformas de López, implicó una pausa en el proyecto modernizante de su primer gobierno, tendencia que fue continuada por su sucesor Eduardo Santos (1938 - 1942). En el segundo periodo de López (1942 - 1945), sus intentos por construir una nueva ciudadanía inclinada hacia el papel del pueblo como sujeto político, empezado desde su primer periodo, fracasó, llevándolo a la pérdida del control de la situación política del país y posteriormente al retiro de la presidencia, siendo remplazado por Alberto Lleras Camargo en 1945.

El Partido Comunista Colombiano y el movimiento sindical seguían alineados bajo la figura del liberalismo oficialista, respondiendo al populismo gaitanista. Pero la división del liberalismo llevó al conservadurismo de nuevo al poder. El gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950), intentó conciliar con el Partido Liberal, bajo un gobierno de Unión Nacional, pero las patentes diferencias entre los partidos, agudizadas durante los dos gobiernos de López imposibilitó esta unidad, “La violencia termina por dislocar la imagen de unidad nacional y toda referencia al Estado, porque los grupos locales y regionales de poder terminan por sustituirlo” (González 1997, pág. 63).

La atomización del poder a nivel local y nacional evidenció la insuficiencia del Estado para el control de la violencia. Las luchas entre las guerrillas liberales y comunistas contribuyeron a la desorganización del campesinado, demostrando la distancia entre el

Estado y la sociedad; también en términos geográficos, la ausencia del Estado en bastas regiones del territorio nacional. La época de ‘La Violencia’ en Colombia intensificó la definición de la diferencia bajo la figura de los dos partidos tradicionales, en contraposición con una identificación nacional de la sociedad colombiana. (González 1997 , pág. 64)

El nuevo ciclo de hegemonía conservadora comenzado en 1946 termina en 1953, con el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla (1953 - 1957). El gobierno militar disfrutó al comienzo del apoyo de las masas populares, que fortalecidas por el movimiento gaitanista y el descontento generalizado frente a los políticos tradicionales, consignó en las vías de hecho, las esperanzas de cambio que no se habían logrado por las vías directas de la democracia electoral.

En diciembre de 1957 se firma el pacto del Frente Nacional, entre el Partido Conservador y el Partido Liberal, con el objetivo de ponerle fin a la violencia en Colombia, a través del reparto del poder entre los dos partidos políticos tradicionales. La alternancia del poder y la repartición paritaria de los cargos políticos y administrativos, en aras de buscar un equilibrio de poder y legitimar el sistema político a nivel nacional, se presentó como solución a los conflictos políticos que habían caracterizado la vida política colombiana desde el siglo XIX.

La época de ‘La Violencia’ en Colombia y la instauración del Frente Nacional reforzaron el tradicional bipartidismo colombiano, rasgo de la cultura política colombiana durante muchos años. Esta atmósfera política limitó la posibilidad de que las colectividades existentes al interior del Estado tuvieran una identidad política diferente a la de los dos partidos tradicionales, dinamizando la creación de fenómenos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) liderado por López Michelsen y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) liderada por el general Rojas Pinilla.

El Frente Nacional tuvo un efecto contenedor, pero a la vez detonador para la participación de algunos grupos de izquierda en Colombia, dos ejemplos históricos de este proceso son el Alianza Nacional Populista (ANAPO) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Especialmente bajo la figura de la ANAPO, pues el MRL si bien fue un movimiento surgido como oposición al pacto, no se oponía a las limitaciones que el

bipartidismo representaba para la acción política de opciones políticas distantes de los partidos tradicionales, sino más bien a la figura de alternancia del poder.

Los cambios sociales experimentados por la sociedad colombiana durante el Frente Nacional llaman la atención hacia una reconfiguración de los rasgos particulares de la cultura política del país; la ruptura de la identificación con los partidos tradicionales y la pérdida de identidad de la población con la Iglesia Católica. (González 1997, pág. 67).

Sincrónicamente el Frente Nacional, fuera de las limitaciones impuestas a las opciones políticas de otros grupos, demostró la imposibilidad de la izquierda de la época, para formular alternativas políticas capaces de agrupar a los sectores inconformes de la sociedad. “La capacidad integradora de los partidos tradicionales ha venido haciendo crisis desde los comienzos del Frente Nacional, pero no han surgido tampoco nuevas agrupaciones políticas capaces de canalizar los problemas” (González 1997, pág. 68).

3.2 La izquierda colombiana de Gerardo Molina.⁷

En el marco de la conferencia de líderes políticos de América, celebrada en Bogotá en octubre de 1960, Gerardo Molina hizo una intervención de la cual preparó una síntesis que fue publicada en la edición número 33 de la revista bimestral de cultura: MITO, titulada ‘La izquierda en Colombia’.

El documento elaborado por Gerardo Molina es una suerte de arqueología de la izquierda colombiana de 1960. Este documento facilita hallar el sistema de valores que privilegiaba esta visión de mundo en Colombia, en un momento histórico atravesado, a nivel nacional, por el Frente Nacional y, a nivel internacional, por las discusiones conciliares del Vaticano II. Este documento es considerado por la presente investigación como fundamental en el análisis de la manera cómo el Concilio Vaticano II abrió la posibilidad de encontrar un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia. No obstante, el presente estudio reconoce que este documento

⁷ Fue un político, intelectual y educador colombiano, considerado el principal ideólogo del socialismo democrático en Colombia. En sus obras se reconoce el esfuerzo por reconstruir la historia de la izquierda en Colombia, siendo partícipe muchas veces de los hitos históricos que marcaron la evolución del pensamiento de izquierda en el país. Molina facilita rastrear la historia de la izquierda en Colombia, constituyendo un punto de referencia importante al abordar este tipo de investigaciones académicas, debido a la poca documentación sobre la materia.

no representa la totalidad del universo de esta orientación política en la época; pues no abarca la multiplicidad de representaciones políticas y vertientes ideológicas en que esta se presentó. Esta investigación privilegia por el contrario el marco latinoamericano en el cual se dio la intervención de Gerardo Molina y los objetivos específicos de la investigación; los cuales apuntan hacia la identificación de un sistema de valores que haga posible el análisis del diálogo entre dos visiones de mundo.

El propósito de Gerardo Molina en su intervención es, en un primer momento, evidenciar las dificultades que ha tenido la izquierda no comunista para configurarse como un entidad en Colombia. En segundo lugar, describir la atmósfera política internacional y nacional, para finalmente presentar una suerte de manifiesto de la izquierda colombiana para el país y para Latinoamérica.

El carácter policlasista del Partido Liberal Colombiano ha tendido a captar al movimiento social inconforme. Por esta razón, según Molina, la izquierda no comunista no optó en 1930 por la conformación de un partido o movimiento de izquierda. En 1940, el populismo gaitanista logró conservar a las masas populares cercanas a la influencia del Partido Liberal Colombiano y fue la figura del populismo gaitanista la que definió muchos de los valores de la izquierda colombiana, como por ejemplo la lucha contra las oligarquías, que se representaban en los terratenientes, la existencia de monopolios y la banca privada.

El Partido Liberal Colombiano imprimió al interior de los movimientos populares la sensación de que las denuncias sociales y los cambios políticos a los que estos aspiraban, eran posibles mediante la estructura del partido. La tendencia hacia la radicalización de las posiciones políticas, como rasgo de la cultura política nacional, junto con la tendencia hacia la inmediatez, condujo a los intelectuales comunistas hacia las formas violentas como mecanismo de acceso al poder. Pero sincrónicamente, dejó un grupo social preocupado por las demandas sociales, luchando por hacerse un lugar político, en un escenario atravesado por formas tradicionales de concebir y llevar a cabo la acción política.

La Guerra Fría implicó que las dos grandes potencias del mundo occidental aseguraran su influencia alrededor del globo, lo cual dinamizó las políticas internacionales dirigidas a la cooperación entre centro y periferia, los programas para el desarrollo

económico y social, las alianzas para el progreso de los pueblos. Este fenómeno mundial desarrolló al interior de la izquierda colombiana y también latinoamericana un sentimiento antiimperialista, frecuentemente asociado a la presencia de Estados Unidos en sus territorios, fruto de la preocupación de los gobiernos por el peligro comunista que acechaba a Latinoamérica tras el triunfo de la Revolución Cubana.

La ampliación de la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, junto con la reconfiguración del orden mundial, que simultáneamente a la división del mundo en dos pilares ideológicos, acentuaba las diferencias entre el norte y sur, centro y periferia, generó el surgimiento de las asociaciones nacionales para la ayuda mutua, al igual que una forma de cooperación sur - sur. Molina llama la atención sobre la necesidad de movilización de los países latinoamericanos en oposición al dominio de las grandes potencias del mundo occidental:

Del otro lado, encontramos el hecho capital de nuestra época que es el de la movilización de los países sub-desarrollados. A favor de la luz cenital de los acontecimientos, comprendimos que nuestro destino estaba ligado al de todos los pueblos de la América Latina, al de los asiáticos, al de los africanos, determinados todos por el afán de conquistar su libertad política, económica y cultural. Nos apareció con nitidez la necesidad de propiciar una alianza de todos los países sub-desarrollados, porque es ese tercer mundo en actividad el que puede presionar la evolución de los dos bloques, el uno hacia soluciones socialistas, el otro hacia las libertades individuales y públicas, y el que puede hacer posible el mantenimiento de la paz universal. Y en los labios de cuantos meditábamos sobre el provenir de estos pueblos apareció otra pregunta: si los dos grandes bloques han logrado lo que se llama el equilibrio del terror, si ninguno de ellos alcanza a asegurarle a sus asociados la paz y la seguridad, ¿por qué los países subdesarrollados no se liberten de la militancia en cualquiera de los bandos y buscan su camino autónomo? (Molina 1960, pág. 161)

Para Gerardo Molina, el pacto del Frente Nacional demuestra que las clases dirigentes del país habían llegado a una aproximación ideológica, que posibilitaba conciliar dos ideologías en pugna durante el siglo XIX y la mitad del siglo XX. Empujadas por la época de ‘La Violencia’ y por el fenómeno dictatorial que se popularizaba en América Latina, los sectores dirigentes de los partidos “se habían hecho conservadores en lo social y liberales en lo político” (Molina 1960, pág. 161).

Considerando la situación internacional y nacional del mundo de la época, Molina enfatiza en que la solución a las necesidades de las clases populares no está en la formación de un nuevo partido de izquierda en Colombia. Por el contrario, propone la integración como respuesta; la agrupación de las necesidades de las personas en torno a

programas mínimos que permitan solucionar efectivamente las necesidades de las clases populares. Molina hace alusión a “los elementos de extracción conservadora, que han despertado a la vida moderna con su sensibilidad popular” (Molina 1960, pág. 161) como punto de integración con acciones concretas de los partidos tradicionales.

Un movimiento popular que agrupe los elementos de las clases afines contribuiría a acabar con las oligarquías existentes en lo económico, político y cultural. En lugar de condenar las acciones sociales como comunistas. La sociedad colombiana debería enfocarse en la destrucción de los monopolios al interior de la estructura económica, política y cultural. Con este fin Molina destaca la importancia de la reforma agraria enfocada en la tenencia de la tierra y la necesidad de una industrialización acelerada “como manera de librarnos de la presión imperialista” (Molina 1960, pág. 163).

Finalmente Molina, manifiesta la postura de la izquierda colombiana, que el representa, respecto a los temas coyunturales del mundo de la época. Destaca la necesidad de que la educación en Colombia se desligue de la Iglesia Católica y se reemplace por una educación democrática, que haga que la distinción de clase desaparezca en este campo y que el Estado se empodere de esta mediante la escuela pública. Manifiesta su compromiso con la paz, por la coexistencia y por el desarme y en el campo internacional:

Estamos por el derecho de cada país a buscar el camino que mejor le convenga; por eso miramos con simpatía la Revolución Cubana, y reprobamos el que el candidato Kennedy acabe de estimular a los anticomunistas a lanzarse contra un régimen que cuenta con el inmenso respaldo de la población y que trabaja febrilmente por la emancipación de esta. (Molina 1960, pág. 165)

Por último, hace un llamado a las naciones subdesarrolladas para que defiendan su soberanía, la igualdad y el respeto entre naciones y Estados, no solo en la limitación a la intervención en las esferas nacionales, sino también en la autonomía de las decisiones políticas y económicas. “Los Estados Unidos o Inglaterra tienen relaciones políticas y comerciales con quienes quiera, nosotros, soberanos de segundo grado, apenas podemos ser amigos y negociar con las naciones que una nomenclatura arbitraria no considera peligrosas” (Molina 1960, pág. 165).

3.3 Del Concilio Vaticano II a la posibilidad de un tránsito teórico.

El Concilio Vaticano II es la manifestación del interés de la Iglesia Católica por dialogar con el mundo desde las lógicas del amor, la comprensión, la solidaridad y el respeto sobre los problemas que agobian a la familia humana. La intención es aclarar a la luz del Evangelio las preocupaciones del mundo moderno y poner a disposición de la humanidad el poder salvador del Iglesia.

El principal síntoma de la sociedad moderna sobre el cual el Concilio Vaticano II se preocupa es la situación del hombre en el mundo hoy, “Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir” (Concilio Vaticano II 1986, pág. 105).

El Concilio llama la atención sobre las nuevas formas de esclavitud que se manifiestan en el mundo moderno, en un estado de progreso en donde la libertad tiene un sentido tan agudo, se crean nuevas formas de dominación y esclavitud producto de la interdependencia y la conexión entre las naciones del mundo. La mutua dependencia en lugar de fortalecer la solidaridad en el mundo ha llevado a la división del mismo en fuerzas contrapuestas. (Concilio Vaticano II 1986, pág. 106)

Los cambios sociales han conducido a la pérdida del papel de la familia en el núcleo de la sociedad, siendo remplazada por el individuo, lo cual atenta contra las tradiciones y las concepciones de vida de las comunidades locales. “El tipo de sociedad industrial se extiende paulatinamente, llevando a algunos países a una economía de opulencia y transformando profundamente concepciones y condiciones milenarias de la vida social” (Concilio Vaticano II 1986, pág. 107)

Las nuevas condiciones económicas del mundo también generan cambios morales y religiosos, “el espíritu crítico más agudizado purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino” (Concilio Vaticano II 1986, pág. 107). Estos cambios morales estimulan a la religión a responder de una forma actualizada a las necesidades de la época. La Iglesia Católica se hizo consiente de que para mantener el sentimiento religioso en el mundo moderno, era

necesario que la religión tuviera un carácter más operante respecto a los signos de los tiempos.

Para la Iglesia Católica la rápida mutación que ha sufrido el mundo moderno hace surgir las contradicciones y los desequilibrios elevando los antagonismos fundamentales a una escala internacional. Las discrepancias raciales y sociales se trasladan al escenario mundial, generando el desequilibrio entre países ricos y pobres, al mismo tiempo que entre organizaciones internacionales y las ideologías predominantes del mundo, aumentando con ello la desconfianza y la hostilidad entre los pueblos.

El Concilio Vaticano II representa el interés de la Iglesia Católica por dialogar con el mundo moderno; por construir un puente que permita la solución de los problemas del hombre moderno siguiendo las normas de la recta razón. Estas representadas en los principios cristianos de verdad, justicia, activa solidaridad y libertad dirigidas por la coherencia entre la fe y la conducta, posibilitarán la construcción de un puente con el mundo moderno, considerando como principios de acción los principios del derecho natural, la Doctrina Social de la Iglesia y las directrices de las autoridades eclesiásticas.

Para que sea posible la existencia de un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda este debe responder a un sistema de valores determinado por unos principios de acción cristianos, los cuales están contenidos en la encíclica ‘Pacem in Terris’ del Papa Juan XXIII.

La ‘verdad’ como fundamento de las relaciones, en donde se reconozca como principio que las comunidades políticas son iguales en dignidad natural y que dado la imposibilidad de controlar las ventajas de una nación sobre la otra, estas deben darse por causas lícitas y no como pretexto para la dominación de una nación, utilizando la excusa de la ayuda al progreso común de los pueblos. (Juan XXIII 1963, pág. 18)

La verdad como principio de acción también es defendida por la izquierda colombiana representada por Gerardo Molina, cuando señala que “en vez de una política de amistad, de respeto entre todas las naciones y de igualdad entre los Estados” (Molina 1960, pág. 165) las presiones hegemónicas por el control del globo justifican la intervención y el sometimiento por parte de las potencias en nuestro territorio bajo el título de cooperación.

La ‘justicia’ como principio de las relaciones entre los pueblos, indica que es inadmisibles la represión de las comunidades étnicas o acciones dirigidas al aniquilamiento de la raza. Los Estados deben garantizar la conservación de los valores humanos de las comunidades, especialmente en su lengua, cultura, tradiciones y costumbres. No obstante el principio de justicia remarca que esta condición no debe llevar a atribuir privilegios especiales que sobrepasen los niveles de equidad en las sociedades. (Juan XXIII 1963, pág. 19)

El llamado a la protección de los saberes ancestrales que hace el Concilio Vaticano II, los aires políticos y sociales que se respiraban en Latinoamérica durante las discusiones conciliares y el espacio en el cual Molina hace su intervención, la conferencia de líderes políticos de América se manifiestan en su intervención: “A favor de la luz cenital de los acontecimientos, comprendimos que nuestro destino estaba ligado al de todos los pueblos de la América Latina, al de los asiáticos, al de los africanos, determinados todos por el afán de conquistar su libertad política, económica y cultural.” (Molina 1960 , pág. 161)

El principio de ‘la activa solidaridad’ hace un llamado a las instituciones de caridad cristiana, que han venido promoviendo las asociaciones de ayuda mutua, a que sigan contribuyendo para que mediante la unión de los propósitos y de los esfuerzos colaboren en la solución de las necesidades del mundo moderno, destacando también la importancia de que estas iniciativas se dupliquen al escenario internacional. Molina reconoce la labor de la Iglesia Católica y el Partido Conservador en Colombia, por la mejora de las condiciones de trabajo mediante los sindicatos y por las condiciones de los agricultores a través de las federaciones y hace un llamando a la integración de fuerzas para despertar la sensibilidad popular en las esferas del gobierno colombiano.

Mediante el principio de ‘libertad’ la Iglesia Católica propone garantizar la no intromisión de las naciones en los asuntos privados de otras naciones, sin con esto dejar de lado el deber cristiano que tienen los países más ricos a ayudar a los más necesitados. “Pero siempre ha de tenerse muy presente una cautela: que esa ayuda a las demás naciones debe prestarse de tal forma que su libertad quede incólume y puedan ellas ser necesariamente las protagonistas decisivas y las principales responsables de la labor de su propio desarrollo económico y social.” (Juan XXIII 1963, pág. 24)

La responsabilidad de las naciones sobre su desarrollo económico y social, se hace evidente en el llamado que Gerardo Molina hace a las naciones del tercer mundo a presidir su propia evolución:

El choque de los dos mundos y de las dos ideologías habían arreciado, y que era una postura limitada la consistente en volver a las soluciones del occidente, pues si bien es cierto que habíamos aprendido a valorar las libertades clásicas, ahora veíamos con claridad que la concepción occidental, tal como la conocemos hasta ahora, dejaba al individuo indefenso ante las necesidades que lo afligen y que hacen nugatoria su pretendida libertad. En cambio del oriente nos llegaba la formidable lección de que los problemas concretos del hombre concreto pueden ser resueltos en un plazo de años. Y la pregunta fue entonces esta ¿No habrá llegado el momento de que los países nuevos hagan una síntesis superior de las dos ideologías enfrentadas y de las dos experiencias que presiden la evolución de nuestro tiempo? (Molina 1960, pág. 161)

Finalmente, el Papa Juan XXIII en su encíclica destaca la importancia de que el desarrollo económico y el progreso social avancen al mismo tiempo, para que simultáneamente con el desarrollo de la productividad, los gobiernos avancen en garantizar los servicios esenciales (Juan XXIII 1963, pág. 13). De igual modo lo hace Gerardo Molina en su intervención sobre la izquierda en Colombia:

Del otro lado, hay que tener presente que nuestro desarrollo económico debe ser simultáneo con nuestro avance social. A diferencia del modelo soviético de desarrollo, que dejó para más tarde la satisfacción de las necesidades del pueblo, nosotros estimamos que nuestras masas no pueden aplazar por más tiempo la satisfacción de sus demandas de más capacidad de consumo, de escuelas, de salud, de esparcimiento (Molina 1960, pág. 164).

La izquierda colombiana expuesta por Gerardo Molina en su documento comparte muchos de sus principios de acción con el espíritu del Concilio Vaticano II manifestado por Juan XXIII, en su encíclica 'Pacem in Terris', haciendo posible pensar en la existencia de un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia. Esta oportunidad para el tránsito teórico entre estas dos visiones de mundo, inaugurada por el Concilio Vaticano II, generó al interior de la izquierda colombiana, no radicalizada por el comunismo, y profundamente influenciada por la cultura política colombiana, manifestaciones que se reconciliaban con el catolicismo colombiano.

4. CONCLUSIONES

El Concilio Vaticano II generó un cambio en el clima eclesial de la Iglesia tradicional, abriendo la puerta para el desarrollo de posturas impensables hasta ahora, para la Iglesia Católica. Un ejemplo histórico que vislumbra el cruce del puente en Latinoamérica es la Teología de la Liberación Latinoamericana. Los cristianos latinoamericanos impulsados por el espíritu conciliar, elaboran un nuevo entendimiento del problema social con base en el compromiso con la labor de Jesús, para mitigar la situación de los pobres en Latinoamérica, a través de tres postulados: en primer lugar, la opción por los pobres, en segundo lugar la evangelización liberadora, que se efectúa mediante la distribución de los efectivos personales de la iglesia a favor de los pobres, y, finalmente, el compromiso de solidaridad con los pobres, mediante el cual la Iglesia Católica hace suyos los problemas de los pobres y denuncia la injusticia y la opresión de los pueblos latinoamericanos (Tamayo 1989, pág. 45).

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), celebrada en Medellín en 1968, interpreta la inquietud revolucionaria Latinoamericana tras el anhelo de emancipación total recogido por el Concilio Vaticano II. Representa una época fecunda de la espiritualidad Latinoamericana como manifestación del deseo de liberación integral, una nueva conciencia del ser y del quehacer de la Iglesia nacida con el Vaticano II se consolida en Medellín. “La evolución de las expresiones de la espiritualidad representó una legítima exteriorización de la acción del Espíritu en las comunidades y la historia” (Estupiñan, et al. 2013. Pág. 22) La conferencia de Medellín es una muestra del impacto que tuvo el Concilio en Latinoamérica al mismo tiempo que demuestra la necesidad existente en el continente de encontrar en la Iglesia Católica una respuesta a sus preocupaciones sociales.

La tendencia social hacia radicalizar las visiones de mundo basándose en el sistema de valores que cada una de ellas beneficia, nos ha llevado a pensar comúnmente en la imposibilidad de construir puentes, que permitan el tránsito entre visiones de mundo distantes. Esta tendencia ha sido reforzada por las necesidades históricas que han llevado a las visiones de mundo a proponer, mediante sus representaciones colectivas, elementos que excluyan otras visiones de mundo y en algunos casos incluso se opongan a estas. Sin

embargo, en tanto las visiones de mundo guardan una íntima relación con el contexto social en el que fueron formuladas, estas responden a fenómenos históricos concretos, a diálogos con otras visiones de mundo, a elementos culturales; a las necesidades específicas de estas, en cada momento de la historia.

Este estudio giró en torno al análisis de la manera cómo las necesidades históricas de una época impulsaron a una institución histórica como la Iglesia Católica a actualizarse, y a responder a los signos de los tiempos, y cómo este giro al interior de la Iglesia inauguró diálogos entre la religión Católica y una orientación ideológica política tradicionalmente considerada distante de ella: la izquierda.

Esta investigación ha sido un breve análisis de las oportunidades que abrió la actualización de la Iglesia Católica, con el Concilio Vaticano II, para el diálogo con el mundo moderno, con el fin de estudiar este proceso histórico, el cual representa un cambio de rumbo en la mentalidad católica tradicional.

Para lograr este propósito se acudió a algunos elementos teóricos de la Sociología Política de Maurice Duverger, con el fin de identificar un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, basándose en el sistema de valores que cada una de ellas beneficia. La identificación de coincidencias puntuales entre estas dos visiones de mundo se hizo a través de tres objetivos específicos:

En primer lugar, se revisó la distancia histórica entre la religión católica y la orientación ideológica política de izquierda en el contexto político colombiano. En este objetivo, la Sociología Política de Duverger se utilizó para definir el concepto de cultura, el marco social y el conjunto cultural, con el fin de comprender cómo la cultura constituye en sí misma una visión de mundo que atraviesa y determina el desarrollo de las visiones de mundo que se desenvuelven en su marco cultural.

El segundo objetivo fue analizar la manera en la que el Concilio Vaticano II representó una apertura para el diálogo de la Iglesia Católica con el mundo moderno. La teoría de Duverger ayudó en este objetivo aportando los factores que generarían el surgimiento del sentimiento religioso en occidente, basándose en los efectos del progreso técnico en el mundo moderno, y ayudando a explicar el suceso histórico del llamado al Concilio Vaticano II.

Finalmente, para el tercer objetivo, el cual consiste en identificar coincidencias puntuales y concretas entre la religión católica y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, el modelo teórico de Duverger contribuyó a identificar un puente entre estas dos visiones de mundo a partir del sistema de valores que cada una de ellas beneficia.

Con respecto a los hallazgos encontrados hasta ahora en este estudio, se reconoce que esta investigación constituye solo una propuesta de análisis, desarrollada a través del estudio de dos documentos base, para ilustrar el sistema de valores al cual cada una de estas visiones de mundo responde. He aquí los principales aprendizajes de este estudio:

La religión Católica y la orientación ideológica política de izquierda han sido consideradas tradicionalmente distantes en el contexto político colombiano. Pero la revisión histórica de la distancia entre estas dos visiones de mundo, ha permitido mostrar cómo esta distancia está determinada por elementos de la cultura política colombiana y, al mismo tiempo por los cambios históricos que afectan la composición de las ideologías y su aceptación en otros contextos culturales, al igual que por los ritmos internos de las instituciones que representan una visión del mundo.

Para entender la historia de la Iglesia Católica colombiana es necesario analizar la íntima relación que esta guarda con los ritmos internos de la Iglesia Católica mundial y los hitos de la misma, representados la mayoría de las veces en los documentos oficiales de la Iglesia Católica. De igual forma, el análisis del contexto formativo de las izquierdas en Colombia, debe pasar por la comprensión de los rasgos de la cultura política colombiana al mismo tiempo que por la relación de las ideologías con la doctrina de la cual provienen.

La forma en la que se desarrollan las ideologías al interior de un conjunto cultural diferente para el que fueron formulados, responde a los factores culturales del nuevo contexto. La revisión histórica del contexto formativo de las izquierdas en Colombia, permitió establecer pistas que indican que la evolución del pensamiento de izquierda en Colombia se vio condicionado por el desarrollo del liberalismo en el país. El liberalismo colombiano, al absorber durante casi medio siglo las manifestaciones socialistas y comunistas, y ampararlas bajo su unidad ideológica, demoró la manifestación de estas ideologías en la escena política colombiana.

La influencia del liberalismo colombiano en las masas populares es manifiesta en el movimiento sindical colombiano, el cual se convirtió en un espacio para la manifestación política de las inconformidades sociales, en donde confluían liberales y comunistas, esto explica en gran medida la pululación de este fenómeno en Colombia. La influencia liberal se demuestra también en los mecanismos de presión del movimiento campesino, los cuales era fundamentalmente liberales, afirmando la influencia del liberalismo en la formación de las izquierdas en Colombia; un ejemplo de esto son los llamados ‘Liberales de izquierda’.

El movimiento sindical colombiano es también el escenario para la manifestación del movimiento obrero cristiano, convirtiendo el fenómeno sindical en la arena política en donde se definía la preferencia ideológica de las masas por los partidos políticos tradicionales. La lejanía entre la religión Católica y la orientación ideológica de izquierda en Colombia, esta fundamentada en el rechazo histórico del catolicismo hacia el liberalismo y en la lucha bipartidista en Colombia.

Para la comprensión del proceso mediante el cual el Concilio Vaticano II representó una apertura para el diálogo del catolicismo con el mundo moderno, es importante considerar los factores históricos que prepararon el giro de la Iglesia Católica. Pues los documentos finales como el Concilio Vaticano II, aun cuando son la materia prima en el análisis del ‘Aggiornamento’ de la Iglesia Católica, son precedidos por dudas y necesidades que prepararon el escenario para el llamado conciliar. La identificación de los diálogos que los fenómenos históricos establecen con otros fenómenos es importante en este aspecto, pues permite identificar a qué factores están respondiendo estos fenómenos y los puentes que las obras pretenden tender con sucesos y episodios de la historia, e incluso con otras obras.

El análisis de los antecedentes del Concilio Vaticano II le permitió a este estudio identificar los sentimientos que detonaron el llamado conciliar al igual que el espíritu que este buscaba. Pues el Concilio Vaticano II es un suceso histórico que permite leer la mentalidad de la Iglesia Católica a nivel ecuménico, reforzado por las discusiones conciliares, como reflejo del sentimiento de actualización de la iglesia desde Roma hasta las iglesias locales. El análisis de los documentos anteriores a este, permitió identificar el

espíritu del llamado y leer la postura de la Iglesia Católica central al respecto, además de la mentalidad del Papa a la cabeza de la institución eclesial.

La identificación de un sistema de valores compartido entre la religión católica y la orientación ideológica política de izquierda fue quizás el objetivo que presentó más cuestionamientos a la investigación, razón por la cual es el que mayores limitaciones tiene. Las coincidencias encontradas entre estas, basada en los valores que cada una de ellas privilegia, son puntos concretos que hacen pensar en la existencia de un puente entre estas dos visiones de mundo. No obstante, el presente estudio reconoce que estas coincidencias se identificaron basándose en dos documentos principales: el Concilio Vaticano II y la intervención de Gerardo Molina titulada: 'La izquierda en Colombia', con todas las limitaciones que esto puede tener en la comprensión del universo de la orientación ideológica política de izquierda en Colombia.

Al disertar sobre la manera en la que el Concilio Vaticano II posibilitó el establecimiento de un puente entre el catolicismo y la orientación ideológica política de izquierda en Colombia, visiones de mundo consideradas tradicionalmente distantes en el contexto político colombiano, este estudio permitió comprender parcialmente cómo la distancia entre dos visiones de mundo no es una constante histórica, por el contrario esta conectada a los signos de los tiempos. También la posibilidad teórica que abren los puentes para repensar la radicalización ideológica y religiosa a la que aparentemente parece estar sujeta la preferencia por uno u otro sistema de valores. Y finalmente, cómo el Concilio Vaticano II a través de la renovación de la Doctrina Social de la Iglesia, formuló una serie de ideas de orden social, económico y político, que llevó a la Iglesia hacia posturas tradicionalmente consideradas de izquierda.

Así pues queda a su consideración este análisis de la posibilidad abierta por el Concilio Vaticano II para establecer un puente entre dos visiones de mundo consideradas tradicionalmente distantes. Aun cuando hay más puentes por atravesar, otros tantos por tender al igual que múltiples maneras de construirlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aubert, R. (1984). *Nueva historia de la Iglesia*. Madrid: Cristiandad S. L.
- Bull, G. (1967). *Politica Vaticana en el Concilio Vaticano II, 1962 - 1965*. Londres: Oxford University Press.
- Casanova, M. (1901). *Obras Pastorales del Ilmo. y Rmo. Señor Dr. Don Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile*. Friburgo de Brisobbia, Alemania: Herder. Disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023048/1080023048.html>
- Casas, U. (1990). *Origen y desarrollo del movimiento revolucionario colombiano*. Bogotá: Escuela ideológica. Disponible en: <http://escuelaideologica.org/php/pdf/468.pdf>
- Cortés, J. (1998). *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Concilio Vaticano II. (1986). *Concilio Vaticano II. Documentos completos*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Duverger, M. (1968). *Sociología Política*. Barcelona: Ariel .
- González, F. (1997). *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*. Bogotá: Cinep.
- La Rosa, M. J. (2000). *De la derecha a la izquierda: la iglesia católica en la Colombia contemporánea*. Bogotá: Planeta.
- López, F. (1994). *Izquierdas y cultura política*. Bogotá: CINEP.
- Perdomo, I. (1937). *El comunismo, sus hechos y sus frutos: pastoral de cuaresma 1937/ Ismael Perdomo*. Bogotá: Editorial SantaFé.
- Tamayo, J. (1989). *Para comprender la teología de la liberación*. Navarra: Verbo Divino.

Capítulos de libro.

- Tirado, M. A. (1978). Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En J. O. Melo, *Colombia hoy* (págs. 102-185.). Disponible en: <http://www.geocities.ws/gersonledezma/TextosAmericaLatina/ColombiaSigloyMedio.pdf>

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

- Cortés, J. (1997). Regeneración, Intransigencia y Régimen de Cristiandad. *Historia Crítica*, 15, 3 - 12. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/128/index.php?id=128>
- De la Cruz, M. (2011). El proceso jurídico político de la desamortización de bienes de manos muertas en Colombia, 1766 - 1887. *El taller de la historia*, 3, 203 - 221. Disponible en: <http://ojs.udc.edu.co/index.php/taller/article/view/401/334>
- De Roux, R. (2014). La romanización de la Iglesia Católica en América Latina: una estrategia de larga duración. *Pro-posições*, 25, 31 - 54. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/pp/v25n1/v25n1a03.pdf>
- Estupiñán, M. Á, et al. El despertar de la espiritualidad de la liberación: evolución de sus expresiones desde Medellín hasta Puebla. *Cuestiones Teológicas*, 405 - 431. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v40n94/v40n94a06.pdf>
- Salinas, C. (2013). Los concordatos celebrados entre la Santa Sede y los países latinoamericanos durante el siglo XIX . *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 35, 215 - 254. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-54552013000100008&script=sci_arttext

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

- Molina, G. (1960). La izquierda en Colombia. . *MITO. Revista Bimestral de Cultura*, 33, 158 - 165 .

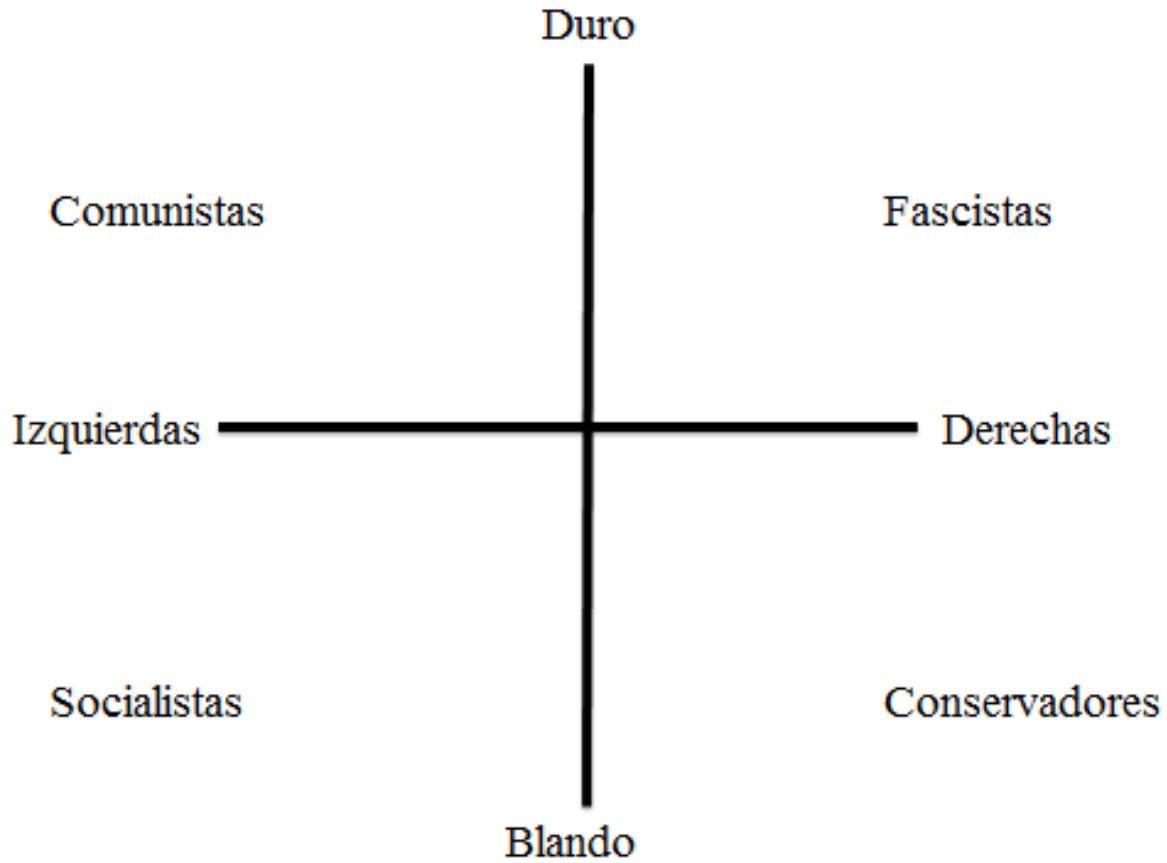
Otros documentos.

- Juan XXIII. (1961, Mayo 15). Mater et Magistra. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html
- Juan XXIII. (1963, Abril 11). Pacem in Terris. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

- León XIII. (1878, Diciembre 28). Quod Apostolici Muneris. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_28121878_quod-apostolici-muneris.html
- León XIII. (1885, Noviembre 1). Immortale Dei. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html
- León XIII. (1891, Mayo 15). Rerum Novarum. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Pablo VI. (1963). Solenne inizio della seconda sessione del concilio ecumenico vaticano II. *Allocuzione del Santo Padre Paolo VI*. Vaticano. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1963/documents/hf_p-vi_spe_19630929_concilio-vaticano-ii.html
- Piccardo, D. (2012). *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma, 1899). Cuadernos Doctorales de Teología*. (Tesis Doctoral). Recuperada del Depósito académico digital de la Universidad de Navarra: http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/29220/1/CD_teologia_59_06_piccardo.pdf
- Pío XI. (1931, Mayo 15). Quadragesimo Anno. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html
- Pío XI, P. (1937, Marzo 19). Divini Redemptoris. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html

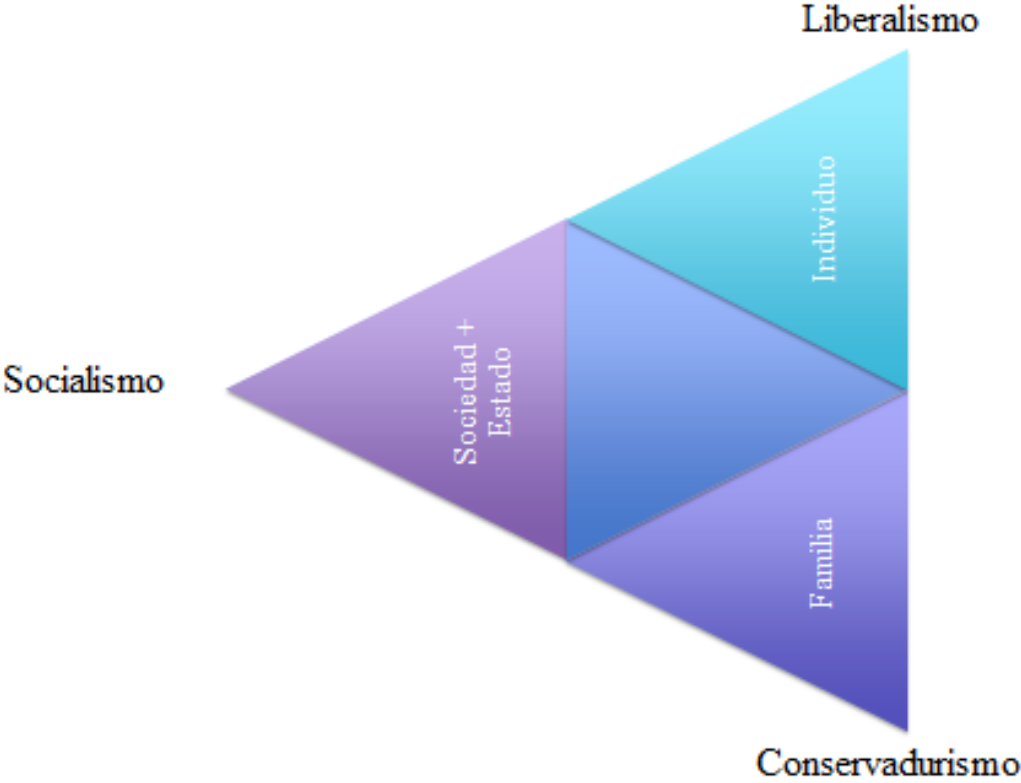
ANEXOS

Anexo 1. Gráfico. Cuatro grandes tipo de actitudes políticas.



Ubicación gráfica de cuatro grandes tipos de actitudes políticas, basado en la teoría de Eysenck. Fuente (Duverger, 1980, pág.50).

Anexo 2. Gráfico. Triángulo de orientaciones ideológicas.



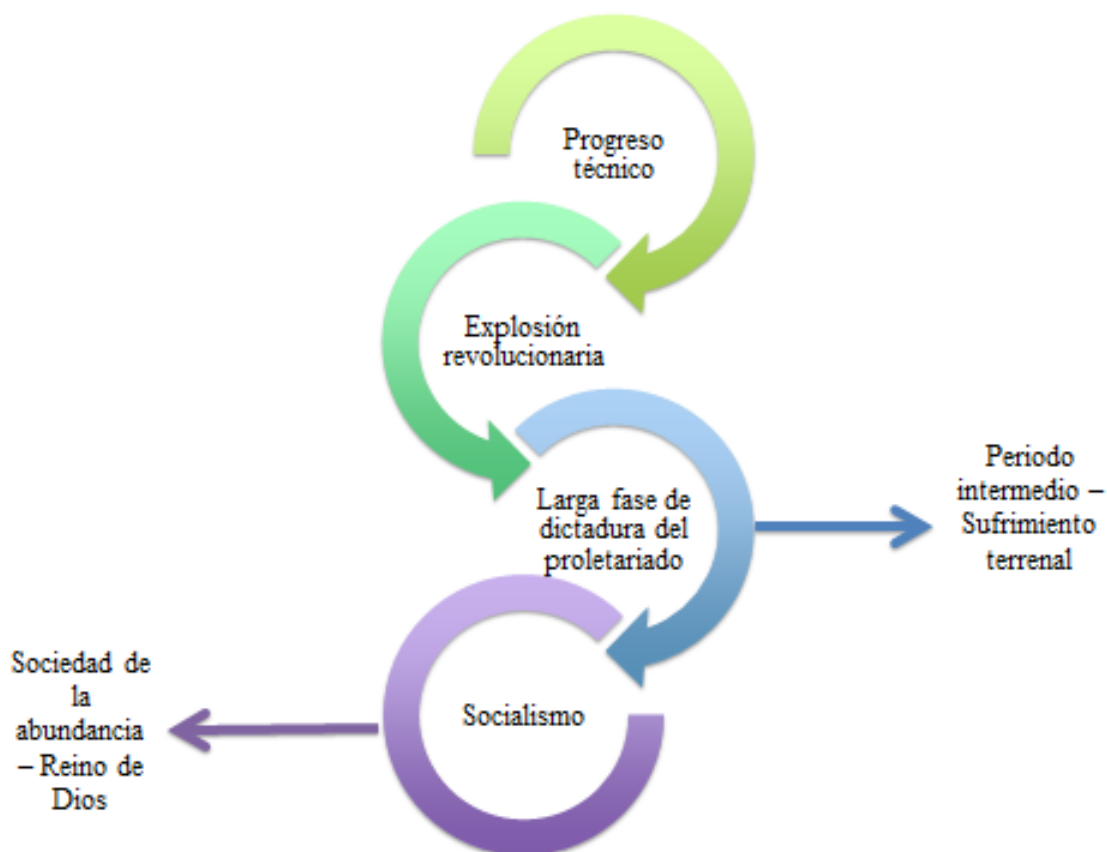
Propuesta conceptual del director de tesis del presente trabajo de grado. 2014

Anexo 3. Gráfico. Cultura.



Gráfica elaborado por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Duverger 1972, pág. 98).

Anexo 3. Gráfico. El marxismo y la reducción de los antagonismos.



Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado, con base en la información de (Duverger 1972, pág. 86).